

ROBERTO LEVILLIER

Mundus Novus

LA CARTA DE VESPUCIO QUE REVOLUCIONO LA GEOGRAFÍA

(1503-1528)

ESTE ensayo sobre *Mundus Novus* se circunscribe a los veinticinco años comprendidos entre la primera edición de la carta en latín y la francesa de 1528. El análisis de todas ellas y las traducciones, hasta nuestros días, llenarían un libro. Ofrecemos este fruto de nuestra investigación, después de haber consultado en la Biblioteca Nacional y la *Mostra Vespucciana* de Florencia y en el Museo Británico de Londres, los rarísimos ejemplares todavía accesibles al estudioso. La *Mostra* había reunido ediciones pertenecientes a grandes repertorios de Italia y del extranjero ¹. La Biblioteca expuso manuscritos inéditos. El British Museum posee ocho de las doce ediciones latinas de *Mundus Novus*, cuatro de las doce alemanas, y ejemplares del *Paesi Novamente Retrouati* en italiano; latín, alemán y francés. Por mucho que represente esta riqueza, no es sino una parte mínima de las fuentes del Museo relativas a los descubrimientos

ibéricos en el Atlántico, el Indico y el Pacífico. Múltiples tratados de principios del siglo XVI permiten apreciar además, como repercutieron las revelaciones de Vespuccio en los cosmógrafos de la época. Sin estos tesoros espirituales de historia y bibliografía, nos habría sido imposible concebir siquiera este ensayo.

La curiosidad universal se mantuvo firme en torno a Vespuccio en gran parte del siglo XVI, pero después de las trascendentes novedades de Copérnico, Kepler y Galileo, cubrió la rutina de la vida diaria la viva sorpresa despertada por el descubrimiento de un cuarto continente. La rotación diurna de nuestro globo de occidente a oriente, su movimiento anual en torno al sol, el círculo de la elíptica que éste describe en la esfera celeste en un año; las variaciones de la luna; las reglas del desplazamiento de los astros en el espacio, las leyes mecánicas de la caída de los cuerpos, el movimiento de la tierra y tantas otras revelaciones hasta el *e pur si muove* de Galileo, fueron causas para que la atención de los cosmógrafos y astrónomos se encauzara por otros rumbos.

Hacia mediados del siglo XVIII, en razón del hallazgo de cartas suyas desconocidas renació el interés por Vespuccio; pero se perdió de vista hasta entonces su título primitivo a la gratitud de la humanidad. Por el contrario, los ataques a su primer viaje y al nombre del continente alteraron el justo concepto de su acción. Esto ocurrió muchos años después de muerto, cuando lo pensado y escrito por él en *Mundus Novus* ya había cuidado de su glorificación. Las noticias eran revolucionarias. Revelaban por primera vez estos secretos de la naturaleza: las nuevas tierras descubiertas forman un continente independiente; es lícito llamarlas un nuevo mundo; los antípodas son habitables por los blancos; las gentes de esas tierras son casi todos caníbales, sin dioses,

¹ El *Catálogo* de esa magnífica exposición fué preparado por el Dr. Sergio J. Martini, de la Biblioteca Nacional de Florencia, miembro de la Comisión Organizadora, presidida por el Dr. Alberto Giraldi. Ha dividido en secciones, analizado y descrito acertadamente, gracias a amplios conocimientos, los testimonios de la vida y la actividad de Vespuccio, sus relaciones de viaje, manuscritas e impresas, los atlas, los planisferios y los globos, las ediciones de Tolomeo, los testimonios de la crítica relativa a Vespuccio del siglo XVI al XX, las obras astronómicas y cosmográficas, los instrumentos náuticos exhibidos, y la documentación etnográfica y económica. Ha añadido, además, numerosas ilustraciones de mapas, cubiertas de ediciones raras, y reproducido en facsímil, manuscritos de gran interés.

ni reyes. Vespucio indica en la primera edición de París, con el gráfico de un triángulo recto, que la posición de la gente que habita las nuevas tierras hasta 50° Sur, es en relación a la que vive en Lisboa como la hipotenusa que partiendo del zenit de Lisboa, en 40° Norte, se une al zenit de 50° S. formando los catetos, un triángulo recto. Usa los términos *vertex capitis nostri* (Lisboa) y *vertex capitis illorum* (o sea la cima de la cabeza nuestra con la de las gentes de las nuevas tierras australes). Desde la segunda edición, hecha por Sessa en Venecia, *vertex capitis* se transformó en *zenit* ².

Estas cuatro novedades aislaron a Vespucio de los demás nautas, y lo elevaron a una notoriedad sin par, acaso algo exagerada, no porque hubiese hecho más que otros, sino porque ningún español, portugués o italiano innovó en geografía, contra la tradición de Tolomeo, concretándolo como él lo hizo. Fué en Florencia el envío de las antorchas de la comuna, a su casa, por "amplificador del globo"; es en 5 años, de 1503 a 1508 y en nueve ciudades, doce ediciones latinas de *Mundus Novus* y en el mismo espacio de tiempo, en siete ciudades germanas, doce ediciones en alemán. Amberes produce una edición en holandés y otros arreglos en la misma lengua y en inglés. En Lorena, en 1507, aparece en la *Cosmographia Introductio* del Gimnasio vosgiano, su última carta, la *Lettera*, traducida al latín con el título de: *Quattuor Navegationes*. Incluido en esa obra que conoce siete ediciones en un año, aparece también por primera vez un mapa del mundo fechado en 1507 y firmado Waldseemüller, donde las nuevas tierras son denominadas *América*. Vespucio había recibido en España el homenaje de la nacionalidad cas-

tellana, y no fué suficiente. En 1508 se crea en Castilla para Su Eminencia el cargo de Piloto Mayor. Qué servicios no habría prestado, y cuánto se esperaría de su saber, para que el Rey lo prefiriese a Juan de la Cosa, a los Pinzón y a Juan Díaz de Solís. La miscelánea de viajes de ultramar de España y Portugal hecha por Montalboddo con el título genérico de *Paesi Novamente Retrovati* incluye el 3.er viaje de Vespucio relatada en *Mundus Novus*, y alcanza en pocos años 16 ediciones, italianas, latinas, alemanas y francesas. Por fin, aunque muy olvidado de los historiadores, se destaca el gesto hidalgo de gratitud, que refiere Giulio Negrí en su *Istoria degli scrittore fiorentini*. Según sus informaciones, el Rey Don Manuel habría mandado suspender en la catedral-basílica de Lisboa "en perpetua memoria de nuestro Américo y como inmortal trofeo, la nave que había avanzado tan gloriosamente la conquista".

Lo que hizo Vespucio fué dirigir la visión de los nautas hacia las tierras australes y hacer progresar la conquista de ellas hasta 50° de latitud, preparando así la ruta a Magallanes, que reconoció expresamente en Patagonia, en 1519, la precedencia del florentino, en ese suelo. Quienes limitan a 32°, el viaje, olvidan ese inobjetable testimonio, e igualmente el de los mapas ³.

Insaciables de noticias se mostraban los hombres ante el descubrimiento de un cuarto continente, tantos siglos ignorado. No concluían de sorprenderse. No ha gravitado carta alguna en la historia del mundo, como *Mundus Novus*, con tan asombrosas novedades. El shock era ex-

² La edición de Sessa, de 1504, considerada la segunda en el tiempo, fué la primera en cambiar alrededor del triángulo: *vertex capitis illorum* y *vertex capitis nostri* por *zenit nostrum* y *zenit illorum*. Las ediciones posteriores adoptaron esas modificaciones. Sessa, después de imprimir parte de la tirada, sacó el elis del triángulo, por parecerle demasiado pequeño y lo agrandó, como puede observarse, comparando los dos ejemplares del Museo Británico. No son dos ediciones, como han creído algunos bibliógrafos, sino dos tiradas. Véase sobre este tema en nota 6: HARRISSE RUGE SABIN.

³ Es referido por López de Gomara, Cap. 92. Instado Magallanes a dejar la *Tierra de Marzo* por su tripulación, replicó que proyectaba permanecer allí, hasta que el tiempo y la luz favoreciesen la continuación del viaje. Agregó que todos tenían alimentos y agua, posibilidades de caza y pesca, y habrían de aguantarse, como lo habían hecho heroicamente los españoles en sus anteriores empresas. Insistiendo los soldados y oficiales, repuso que *hasta esa región había llegado Américo Vespucio*, y que le daría vergüenza volver sin haber progresado. Seguiría pues adelante hasta 65 grados si fuera necesario, hasta dar con el paso al otro mar... (La *Tierra de Marzo* figura en los mapas por 45 ó 46 grados S.) Véase *América la bien llamada* (R. L.) KRAFT. Bs. As., 1948.

plicable. Los antiguos habían hecho un mito de las tierras que algunos imaginaban en la región antártica. Creían que si el hombre blanco llegaba a ellas, no podría habitarlas. Las flotas del Infante Don Enrique al sobrepasar el Cabo Bojador, y Bartolomé Díaz al contornear en 1488 los 35 grados del Cabo Agujas, vencieron el prejuicio que pesaba sobre las aguas, pero hasta 1502 en que las carabelas de Don Manuel penetraron, pegadas o no a la costa, una latitud S.S.O. de 50° nadie sabía que las tierras descubiertas pertenecían a un continente y se ignoraba que fuese factible vivir en los antípodas. Los pilotos, capitanes o marinos, de los muchos que iban en esa expedición portuguesa, desaparecieron sin dejar una línea sobre el tema. Vespucio fué el primero en presentar esas verdades, el único que las comunicara a otros. Pronto, esos otros fueron todos. Por el carácter fundamental y la vasta escala cósmica de los problemas que toca *Mundus Novus*, fué tenido su autor por los sabios, como la mayor autoridad de su tiempo. Lo demuestra sobradamente la literatura cosmográfica germana del XVI. El mérito que se le reconocía no era sólo el de haber navegado y descubierto, eso lo compartía con los marinos de Castilla y Portugal, de quienes, como Colón, había aprendido su náutica, era el haber traído sobre estrellas, climas, árboles e indígenas, de ese nuevo mundo, nociones hasta entonces insospechadas, contrarias a Tolomeo. Facilitaba una visión ampliada de la máquina del globo, y abría el conocimiento de nuevas vías oceánicas y nuevas tierras. Nuevo, nuevo, todo era nuevo, y la práctica ratificó la exacta verdad de cuanto dijera. Nada había inventado, aumentado o reducido. Nadie pensaría en atribuir al florentino, la altura científica de un Toscanelli o un Copérnico; pero tampoco puede dejar de reconocérsele la posesión de la alta cultura italiana de su tiempo y una fuerza intuitiva que le permitió captar en lo indivisible verdades de máximo interés para la humanidad. Por otra parte no fué egoísta, no reservó sus descubrimientos para engazarlos como noticias-joyas en tratados propios. Los transmitió en car-

tas familiares a connacionales eminentes. Así, otros muchos disfrutarían en su patria de las buenas nuevas. Si durante siglos quedaron reclusas en archivos, las cartas del 18 de julio de 1500, de Cabo Verde de 1501, la de Lisboa 1502, y la Fragmentaria de 1503 (!) hubo de alcanzar *Mundus Novus* a Lorenzo Pier Francesco de Médicis, en París, donde representó a Milán y luego a Florencia, ante Carlos VIII y Luis XII ⁴. Fué este potentado, seguramente, quién resolvió publicarla; el veronés, Padre Giovanni Giocondo, la tradujo al latín sin alterar su carácter de carta, y Baligault y Lambert, la editaron. El opúsculo apareció en 1503, en pequeño formato, con la indicación al final de que *iocundus* fué el traductor. Gualterio Lud, en su *Speculi Orbis Succintis* publicado en Estrasburgo, en 1507, identifica el *interpres*. Leemos la frase siguiente: "Circula por las librerías cierta pieza de versos de nuestro vosgiano Ringmann sobre el mismo tema" (era el poema de Ringmann agregado a *De Ora Antarctica*) *in libello Vespucci per iocundum Veronensem qui apud Venetos architecti munere fungitur ex-italico in latinum sermonem verso impressum*, "impreso en el opúsculo de Vespucio, traducido del italiano en lengua latina por el veronés Giocondo, que ejerce en Venecia las funciones de arquitecto" ⁵. La referencia a Giocondo como arquitecto en Venecia, es correcta, pues en ese año de 1507, estaba de vuelta en dicha ciudad y ejercía en ella su oficio, pero hay más que decir sobre este hombre, de gran fama.

⁴ Desjardins. *Négociations diplomatiques de la France avec la Toscane du XVe siècle*. Paris, 1859. Ross. *Lives of the early Medicis as told by their correspondence*. London, 1910. Pieraccini G. *Le stirpe de Medici di Caffagiolo*. Firenze, 1947. Véase también Varnhagen: Schöner et Apian. Viena, 1872.

⁵ Esta prueba objetiva y desinteresada descarta para siempre entre los críticos y bibliógrafos de buena fe, la absurda versión de los traductores de la edición alemana de *Mundus Novus* y la de Redouer, traductor al francés, del *Paesi*, según la cual *Giocondo* significaba *alegre*. Hemos tomado esas ilustraciones del ejemplar del Museo Británico, único existente. Fué impreso por J. Gruninger en Estrasburgo, en 1507.

Fray Giovanni Giocondo, nació en Verona hacia 1433. Fué siempre llamado Fray Giocondo o Iocundus. Al señalarse como arquitecto de primer orden, fué solicitado por Papas, Reyes y Señorías. El Senado de Venecia, para evitar que se cegasen las lagunas de la ciudad . . . ; el Emperador Maximiliano, para realizar obras de importancia en Verona. Carlos VIII lo conoció probablemente, en Italia, en 1494, y lo llevó con otros artistas a Francia. Trabajó en Amboise y en Blois, y reformó en París, la grandiosa Iglesia del Convento de Saint Jacques. El 15 de octubre de 1499, se derrumbó el puente de madera de *Notre Dame*. Fué Giovanni Giocondo quien dirigió la obra de reparación, cargando el puente de pequeñas tiendas de ambos lados, como en el Ponte Vecchio, de Florencia.

Quedó en París hasta principios de 1507, y fué luego a Venecia. Le encomendó el Dogo los trabajos del canal y el espléndido depósito público, conocido como *Fondaco de Tedeschi*, decorado por el Tiziano y Giorgione. Era célebre también como latinista; publicó en Venecia, once cartas de Plinio, que tuvo la suerte de descubrir en una biblioteca de París. Fué maestro de griego y de latín, del reputado poeta Scaligero, y quedan ediciones suyas de los *Comentarios de César* y de obras de Julius Obsequens y Aurelius Victor. Llamado a Roma por Julio II, para continuar los obras de Bramante en la Basílica Vaticana, murió allí en 1515. Suerte tuvo en realidad Vespucio, que su carta al Médicis fuese trasladada al latín por tan eminente humanista.

La lengua latina contribuyó a que el trabajo de Vespucio se difundiese de inmediato en el mundo culto de la época. Otra circunstancia no menos favorable fué la aparición coetánea de dos versiones germanas; una en Basilea y otra en Estrasburgo. Ellas dieron lugar a una vasta literatura científica. En todas, recuerdan frontispicios, títulos o textos, la parte que cupo al soberano por cuyo mandato se realizó la expedición austral. Debe destacarse el hecho de que el interés provocado por la descripción del alto viaje de Vespucio, separó esa hazaña de sus contemporáneas y extendió el prestigio de la potencia que sirvió. A su vez, el amplio mo-

vimiento editorial, asociado necesariamente a la gloria de Don Manuel, desequilibró para siempre la realidad, inclinando la atención del mundo hacia la novedad que tanto la agitó. Más tarde se serenó la visión de lo que había hecho Portugal, y ocupó Vespucio su justo sitio dentro de la obra gigantesca de España.

I.—EDICIONES LATINAS COMPARADAS

El problema de la primera impresión de *Mundus Novus*, parece resuelto. Todo concurre para que así sea. Los más célebres bibliógrafos, excepción hecha de Vignaud, han hallado múltiples razones para formular esa conclusión. Humboldt, d'Avezac, Brunet, Camus, Claudin, Church, Fumagalli, Haebler, HARRISSE, W. J. Meyer, Panzer, Proctor, Ruge, Sabin, Varnhagen, Trubenchach, Webber, coinciden en que la edición de París de Félix (Baligault) y Lambert, es, en 1503, la primera ⁶. Varnhagen recordó que el destinatario de la carta de Vespucio era en 1502, Embajador de Florencia en París.

⁶ De esos partidarios de que la edición Lambert, de París, es la primera, son las siguientes obras de historia y bibliografía: Panzer. *Annalen typographici*, 14 vol. Nuremberg, 1793. Camus. *Mémoires sur De Bry, y Collection des grands et des petits voyages*. Paris, 1802. Panzer: *Zusatze zu den annalen*. Leipzig, 1802. Humboldt: *Examen critique de l'histoire de la géographie de l'ancien continent*. Paris, 1836. Brunet: *Manuel du libraire*. Paris, 1863. D'Avezac: *Martin Hylacomylus Waltzemüller*. Paris, 1867. Varnhagen: *Schöner et Apian*. Vienne, 1872. HARRISSE: *Bibliotheca Americana Vetustissima*. New York, 1866. *Additions*. Paris, 1872. Sabin: *Americana Bibliotheca*. (28 vol.) New York, 1885. Proctor: *Catalogue of British Museum XV century books*. (4 vol.). London, 1895. Claudin: *Histoire de l'imprimerie-en France au XV^e et XV^e siècles*. (4 vol.). Paris, 1910-1914. Church: *Catalogue of books*. 1907. Haebler: *Typenreptorium*. Ruge: *Aelteres kartographisches material in deutscher bibliotheken*. Gottingen, 1916. Meyer: *Die französischen Drucker und Verleger-zeschen*, 1926. Peschel, Trubenchach y Webber también concuerdan en que la edición de París es la primera. Fumagalli en *Bibliografía del Vespucci e del Tosconelli*, 1898, y Vignaud en *Americ Vespuce*. Paris, 1916, atribuyen la primera edición a Florencia, sin la posibilidad de indicar editor, pero a juzgar por la descripción de ella, sería la de Sessa de Venecia, o sea la segunda, identificada según Sabin, por Wilfred Voynitch en 1921, a raíz de haber

Allí hubo de ir la misiva ⁷. Y porque le parecería de gran interés a Lorenzo el documento, lo pasó a Giovanni Giocondo, en París entonces, quien lo tradujo a la lengua culta. La precisión concluyente sobre el traductor, simplemente mencionado *iocundus*, fué concretada, desde 1507, por Lud. Y cuanto dijo ha sido confirmado por la historia de la época ⁸.

I.^a Edición latina.—París 1503. (in 4to. 11 páginas). Que Baligault publicó la carta en 1503, o antes, lo atestigua su muerte en ese año, y el hecho de que su nombre: *Félix*, desapareciera después, del frontispicio conservado por Lambert ⁹. En la primera edición alemana, publicada en Basilea en 1505, advierte el editor Michael Furter que su traducción se hizo a base de la edición latina, *recibida de París*. Cometió el error de dar al nombre *iocundus* el significado simplista de *den hupsch Tollmetsch* —“joyeux”, en francés. En nuestros días, un autor italiano, conociendo la biografía del veronés prefirió, no obstante dar a su nombre el mismo sentido de *jalegre!* La presencia de un traductor perturbaba la tesis por él fabricada. Plegarse a la interpretación excusable de un ignorante fué la astucia de Magnaghi ¹⁰. La frase aclaratoria de Lud hace coincidir: 1.^o la radicación de Lorenzo Pier Francesco en París, con, 2.^o: la edición de Baligault y Lambert en la

misma ciudad y, 3.^o: con la presencia allí mismo, del traductor, arquitecto atareado en la construcción del puente de Notre Dame, entre 1499 y 1507.

Las características individuales de esta edición princeps, son las siguientes, en comparación con las demás ¹¹. *Mundus Novus* no está en el frontispicio, ni figura tampoco en el título de la tercera página. Vespucio es escrito *Albericus Vespuccius* y la carta es dirigida a *Laurentio petri francisci de Medicis*. Otras ediciones escribirán *Vesputius* y como lo veremos, omitirán el nombre *francisci*. Hemos descubierto una errata, no señalada por los bibliógrafos. La primera edición indica (pág. 8 línea 13) *gradu quingentesimo* (500°) en vez de *Gradu quinquagesimo* (50°), como lo había expresado 6 líneas más arriba. Atraviesa ese descuido todas las ediciones latinas y muchas traducciones, salvo la alemana de Basilea y la holandesa. Coloca el triángulo en el texto en el sitio mismo en que es comentado, en cambio la mayoría de las demás ediciones lo incluyen al final. Es la única edición que inscribe en los lados de dicho triángulo, los términos *vertex capitis nostri* y *vertex capitis illorum*; las demás registran: *zenit nostrum* y *zenit illorum*. Esta edición de París, de Baligault y Lambert no tiene al concluirse: *Laus Deo*. Los dos gráficos de estrellas, tal como se ven en ella, son a veces alterados en otras ediciones, o bien omitidas.

II.^a Edición latina de *Mundus Novus*.—Joannes Baptista Sessa, Venecia (1504). Es el primer editor que saca partido de la frase de Vespucio: *Mundum Novum appellare licet*. Coloca resueltamente el sensacional título en el encabezamiento de la carta. A él se debe la iniciativa que los demás editores, impresores y traductores, conservarán en la mayoría de sus reproducciones. Sessa lo presenta en la cubierta exterior, en dos líneas, y en caracteres góticos grandes. En la segunda página omite entre los nombres del destinatario: *Francisci*, que estaba en la primera edición, y Vespucio es escrito: *Vespuccius*. El formato es in 4to. y ocupa

descubierto la tipografía exacta del Vespucio de Sessa, en una obra titulada *Albubather...* de 1501. Las razones para colocar en el primer sitio a la edición de Félix (Baligault) y Lambert es, entre otras igualmente convincentes, que la divisa de la cubierta no fué usada por dicho Baligault, sino entre 1492 y 1503 cuando murió. Véase Sabin. op. cit. y Meyer op. cit. No ha aparecido edición alguna de *Mundus Novus* en Florencia, si bien fué la cuna de la primera, de la *Lettera*, en 1505.

⁷ *Schöner et Apian*. Vienne, 1872.

⁸ Giacomo Granco, *Di Fray Giovanni da Verona e delle sue opere*, Verona, 1663. Tipaldo: *Elogio di Fra Giovanni*. Venecia, 1840. Orti Manara: *Dei lavori Architettonici di Fra Giocondo in Verona*. Verona, 1853. Giorgi Vasari: *La vite degli artisti*. Firenze, 1913. Véase también, G. Lud: *Speculi Orbis Succinctis*, la frase citada.

⁹ Ph. Renouard: *Imprimeurs parisiens*. París, 1898. L. Silvestre: *Marques typographiques*. París, 1883. Graesse: *Trésor des livres rares et précieux*. Dresde, 1867.

¹⁰ Magnaghi A.: *Amerigo Vespucci*. 2 vol., 1924.

¹¹ Véase sobre estos detalles a HARRISSE, RUGE y SABIN, *op. cit.*

7 páginas, por haber sido compuesto con un tipo italiano gótico, menor que el tipo francés de la primera edición. Las principales variantes son: *per occidentem* en vez de *ad occidentem* (pág. 2 línea 29) *sine cognitione marine carte . . . omnes naucleri tocus orbis* en vez de *sine marine charta . . . omnes simul orbis naucleri* (pág. 3 líneas 21-23), *in latus et in costas*, en vez de *inlatus lateri costas* (pág. 6 línea 31) y *ventiam posco* en vez de *veniam non posco* (pág. 7 línea 12). El triángulo es muy pequeño; en la transversal se lee *ipotenussa* en vez de *hipotenusa* de la primera edición y, además *zenit nostrum* y *zenit illorum*, que es una corrección oportuna. Hubieron dos tiradas de esta segunda edición porque pareció pequeño el triángulo y se rehizo, de casi dobles dimensiones, de las primeras. En ambas, se lee al final: *Laus Deo*, que como lo dijimos ya, no estaba en la primera edición.

III.^a Edición latina de *Mundus Novus*.—Joannes Otmar, Augsburgo 1504. Ese opúsculo in 4to. ocupa 8 páginas. Es igual al anterior, salvo que *Vespucius* se escribe *Vesputius*. Hubo también una segunda tirada de esta edición, que lleva el nombre de Otmar. Publicada en Viena en 1504 es la primera con fecha impresa. Las demás diferencias son insignificantes.

IV.^a Edición latina de *Mundus Novus*.—Eucharío Silber, Roma 1504. Este opúsculo in 4to. de 8 páginas, es tomado de la segunda edición, pero trae muchas variantes como si hubiese conocido otro original y querido aprovecharlo también. Influyó mucho en las ediciones latinas siguientes de Nuremberg, Estrasburgo, Rostock, Colonia, Amberes y París. Es la primera edición que no concede al título *Mundus Novus* una página separada; lo coloca en lo alto de la primera del texto. Las principales alteraciones son como sigue: escribe *Vesputius* en vez de *Vespucius* y omite el nombre de *Francisci*; *vocare . . . earum* (pág. 1 línea 9) en vez de *vocauere . . . eorum*; *versus austrum viginti mensibus* (1-25) en vez de *versus austrum et viginti mensibus*; *per occidentem* (1-35) en vez de *ad occidentem*; *versutias* (2-37) en vez de *versuras*; *sine cognitione marine carte* (3-2) en vez de *sine marine charta*; *calebam quem omnes*

naucleri totius orbis (3-3) en vez de *calebam quam omnes simul orbis naucleri*; *ipsam lineam equinoctialem* (3-13) en vez de *ipsam equinoctialem*; *antarticum cum illo* (3-15) en vez de *antarticum illo*; *in genis sive maxillis solum* (3-38-39) en vez de *in genis solum*; *crudelitatem* (4-6) en vez de *credulitatem*; *laneos* (4-11) en vez de *bancos*; *contaminabant* (5-2) en vez de *contaminabant atque prostituebant*; *Non sunt piscatores* (5-10) en vez de *Non sunt venatores*; *saluti forent* (5-37) en vez de *saluti forent, et certi si paradisus terrestris in aliqua sit terra parte non longe ab illis regionibus distare existimo*; *non est cum* (6-6) en vez de *non est figuratus cum*; *vertici nostro dependent* (7-12) en vez de *vertici nostro*; *posco* (7-31) en vez de *non posco*; *intelliges* (7-40) en vez de *intelliget*; *ex italica* (8-1) en vez de *ex-italiaca*; en la página 8 líneas 8 y 9 repite *gradu quingentesimo* de la primera edición en vez de *quinquagesimo*; en la misma página se lee alrededor del triángulo, en vez de *vertex capitis nostri* y *vertex capitis illorum*: *zenit nostri* y *zenit illorum*; y así mismo, al final, aparece *Laus Deo*, que no estaba en la primera edición.

V.^a Edición latina de *Mundus Novus*.—Nuremberg 1505. No ha sido posible hasta ahora identificar al impresor, si bien lo han intentado los bibliógrafos. Es un in 4to. que reitera el texto de la cuarta edición de Roma. Presenta las ocho páginas, los once párrafos y sus menores detalles y alteraciones. Sin embargo, se aparta de ella, al colocar el triángulo, después del octavo párrafo. Era su sitio original. Silber lo había trasladado al fin, como si fuese una ilustración decorativa.

Merece señalarse, en esta edición en la cual no está identificado aún, el impresor, el impropio trabajo de los eruditos por fijar en cada caso el editor y la fecha de estos opúsculos del siglo XVI. Poco a poco, por coincidencias en los hallazgos y concordancias ratificadas, se han ido llenando los huecos. La edición de 1504, —para dar ejemplo— se determinó de la manera siguiente: el Dr. José Martini, según lo explica Sabin, observó en 1912 la semejanza existente entre los tipos usados en ella y los de la carta de Colón, impresa por el mismo Silber en 1493. Proctor, repitió el cotejo e identificó los tipos 7,

11 y 4 de dicho Silber, así como las mayúsculas. El Dr. Haebler, otra autoridad en la materia, ratificó esas conclusiones, que han sido desde entonces, aceptadas ¹².

VI.^a Edición latina de *Mundus Novus*.—(De Ora Antarctica) Estrasburgo 1505. in 4to. (11 pág.). Esta reproducción de la edición de Roma fué hecha por Hupfuff y es de importancia en razón de ciertos testimonios que han pasado hasta ahora sin llamar la atención. No es que grandes eruditos como HARRISSE, GEsELL, Sabin, Ruge, Proctor, hayan dejado de describirla, pero desatendieron el contenido histórico de tres añadidos, ¹³.

Debemos al Museo Británico la feliz posibilidad de volver sobre un olvido, y ofrecer conclusiones que el lector podrá apreciar. Se ha sustituido el título de *Mundus Novus* por el de *De Ora Antarctica per regem Portugallie pridem inventa*. Después de concentrarse el énfasis de los primeros editores en las *tierras nuevas*, dijérase que ahora se aplica al *Rey descubridor*. Expresó Vespuccio en su carta, claramente, que la navegación se había hecho por mandato y a expensas del Rey de Portugal. No dió forma de ensayo a sus noticias. Resonaron porque eran magnas y se extendieron rápidamente porque eran auténticas. No pensó publicarlas en esa forma, sino reunidas en jornadas como las que le secuestró Don Manuel y no le devolvió. La edición de Baligault y Lambert, se abre con el nombre del florentino y el saludo suyo a Lorenzo Pier Francesco de Médicis. No lleva título especial, si bien es cierto que la frase de la primera página del texto: *quasque novum mundum appellare licet* será la base de *Mundus Novus* con el que Juan Bautista Sessa encabezó la segunda edición publicada en Venecia, en 1504. Era un acierto, que dió a la carta su legítimo carácter de tratado revolucionario.

Esta 6.^a edición, elaborada en Estrasburgo por Ringmann y Hupfuff, sigue al pie de la letra la 4.^a de Roma, y se aparta por lo tanto, con las mismas variantes, de la 1.^a de París. Además, introduce cinco suplementos que la diferencian del

modelo seguido y de todos los anteriores. Es 1.^o: el cambio de título; 2.^o: el agregado de ilustraciones en la cubierta; 3.^o: una epístola de Ringmann en la página dos; 4.^o: un poema del mismo en la tercera; 5.^o: una certificación puesta al final de la carta, a modo de colofón, por un notario apostólico en Roma. Padre Jorge Miguel, de Viberg. Este declara haber estado presente en un consistorio público en el Vaticano, cuando el Embajador de Portugal, Diego Pacheco, informó al Santo Padre, Julio II, sobre "el pueblo que habita en el sur casi bajo el polo antártico", o sea el que Vespuccio describe en el mismo opúsculo. Implica dicho certificado la garantía de la presencia de Vespuccio en el viaje, y la ratificación de los descubrimientos que la carta consigna. La actitud de Diego Pacheco asociada por el protocolo notarial a las revelaciones del florentino, corrobora con carácter oficial la veracidad del documento. Portugal alude al 3.^{er} viaje hecho a sus expensas y sabe de las tierras australes. Volveremos al tema en el capítulo III.^o.

VII.^a Edición latina de *Mundus Novus*. *Epístola Albericij*. De novo mundo. folio (8 pág.) Rostock 1505. Hermann Barkhussen, el editor, utilizó la edición de Roma, y colocó un título distinto, en dos líneas: arriba *Epístola Albericij* y abajo: *De Novo Mundo*. Un grabado sobre madera representa dos indígenas de pie, o sea una mujer desnuda, y a su lado un hombre con arco y flechas en las manos. Escribe *Gesehice* (p. 2-25-26) en vez de *Besehice* y 41^o de latitud en vez de 14^o. Anota *unquam videremus* (2-37-38) en vez de *nunquam videremus*; *pruni* (3-45) en vez de *pruni*; *sine maxillis* (4-2) en vez de *sive maxillis*; *quid autem fiet* (p. 6 última línea); en vez de *quid fiet*; y *contineantur in ea* (7-4) en vez de *contineantur in eo*. Omite además al final *Laus Deo*. Otra particularidad en esta edición es un mapa del hemisferio oriental grabado en madera y acompañado de este comentario: *Habet nonnichil latentis energie precedens Albericij Epístola quocirca candide LECTOR HEC SUBSEQUENS TABULA A PTHOLOMEO quidem mente paululum aliena Cum EXPERIENTIA AUTEM RECENTIORUM Cosmographorum et narratione su-*

¹² Véase Proctor y Haebler, *op. cit.*

¹³ Véase HARRISSE, GEsELL: *Typenkunde*. Proctor, Ruge, *op. cit.*

perius premissas facile quadrans: haud sine causa huic operi est subiecta in qua non modo Europam et Asiam verum etiam Affricam ipsarum secundum eius continentem quousque se in gradibus et longitudinalibus et latitudinalibus protendat haud difficulter absque tamen diversarum Insularum annotatione propter tabule exiguitatem conspiciere licet: et non solum legere sed et coram quibus videre possit miranda et a mundi principio usque modo omnibus philosophis in comperta dei opifitio. Esto es: La epístola de Al-bérico que precede, contiene valor latente por lo cual, buen lector, la carta geográfica puesta por Tolomeo con un criterio, en verdad algo extraño, coincide sin embargo fácilmente con la experiencia de los más recientes cosmógrafos y con la narración de más arriba. No sin motivo está colocada después de esta obra en la cual puede verse sin dificultad no sólo Europa y Asia, sino también Africa hasta donde se extiende en los grados de longitud y latitud junto a ese continente; aunque sin la anotación de sus diversas islas, a causa de la exigüidad de la tabla (carta geográfica) de manera que cualquiera pueda no sólo leer sino también tener a la vista las cosas admirables descubiertas por todos los filósofos en la obra de Dios desde la creación del mundo hasta ahora.

VIII.ª Edición latina de *Mundus Novus*.—Colonia 1505. Este in 4to. de 8 páginas sigue la cuarta edición de Roma, sin mayores diferencias. Presenta sin embargo una nota propia: la incorporación en la página 8 de un grabado sobre madera de Santa Ana, la Virgen y el Niño, que sirvió más tarde para identificar la edición como de Johannes Landen, pues este impresor la reprodujo en *Gesta proxima per Portugalenses in India*, conocida carta de Don Manuel al Papa, publicada por él, en 1507.

IX.ª Edición latina de *Mundus Novus*.—Amberes 1505. (4to. 8 pág.) Wil-len Vorstermann reproduce en ella la octava edición con el añadido siguiente en el título: *De natura est moribus et ceteris id generis gentis qui in novo mundo opera et impensis serenissimo portugallie regis superioribus annis invento . . .* esto es: "Obra referente a la naturaleza y las costumbres y otras cosa, de la clase de gente

en el Nuevo Mundo descubierto a expensas del serenísimo Rey de Portugal en estos años pasados". Presenta en la octava página un águila de dos cabezas: divisas de Vorstermann y añade el escudo de Amberes. Estas 22 palabras introducidas por él en el título parecieron prácticas a otros editores como explicación del contenido de la carta, relativo a los indígenas, y las reiteraron en las tres ediciones posteriores de París. Las erratas son pocas y leves.

X.ª Edición latina de *Mundus Novus*.—París 1506. (Pequeño 8vo. 16 pág.). La cubierta presenta la divisa y el nombre de Gilles de Gourmont. En la 2.ª página se repiten a continuación del título las 22 palabras de la edición de Vorstermann en la cual se inspira. Tiene algunas erratas como ser: *Vidi in eo tres canopos* en vez de *Vidi in celo . . .*; *opera limpensis*, en el título, en vez de *opera et impensis*; y *ultra sine a me qui noctialem* en vez de *ultra lineam equinoctialem* bien escrito en la edición de Amberes. En esta edición de París no aparecen las dos ilustraciones con estrellas, ni el triángulo, omisiones que repitió años después Redouer, el traductor del *Paesi* al francés.

XI.ª Edición latina de *Mundus Novus*.—París 1506. (Pequeño 8vo. 16 pág.). La cubierta lleva la divisa y el nombre de Denis Roce. En la segunda página se repiten a continuación de *Mundus Novus*, las 22 palabras de la edición de Amberes. Conserva los errores de Gilles de Gourmont y añade algunos más: *cognitio audientibus* (pág 2) en vez de *cognitio et audientibus*; *quam in nostram Europam* (pág. 2) en vez de *quam nostram Europam* y *Ora itaque . . . des vite* (pág. 15) en vez de *Ora itaque dies vite*. No figuran las estrellas, ni el triángulo.

XII.ª Edición latina de *Mundus Novus*.—París 1506. (Pequeño 8vo. 16 pág.). Los impresores y libreros Ulrich Gering y Berthold Rembold trabajaron juntos en París de 1494 a 1510. Esta edición suya tomada de la de Amberes fué identificada en 1887 por Emile Picot, gracias a su comparación con otra obra de 1511 de la misma imprenta. La segunda página comienza, como las tres ediciones anteriores, con las 22 palabras de Vorstermann. Los errores son pocos y leves. Faltan las estrellas y el triángulo.

EDICIONES LATINAS DE MUNDUS NOVUS

1503 — 1506

PARIS	1. ^o	1503	Baligault et Lambert	(Albericus Vespucci laurentio...)
VENECIA	2. ^o	1504	J. B. Sessa (dos tiradas)	(<i>Mundus Novus</i>)
AUGSBURGO	3. ^o	1504	J. Otmar (dos tiradas)	(<i>Mundus Novus</i>)
ROMA	4. ^o	1504	E. Silber	(<i>Mundus Novus</i>)
NUREMBERG	5. ^o	1505	Indentificado	(<i>Mundus Novus</i>)
ESTRASBURGO	6. ^o	1505	M. Hupfuff	(<i>De Ora Antarctica</i>)
ROSTOCK	7. ^o	1505	H. Barkhusen	(<i>Epistola Albericij</i>)
COLONIA	8. ^o	1505	J. Landen	(<i>Mundus Novus</i>)
AMBERES	9. ^o	1505	M. Vorstermann	(<i>Mundus Novus</i>)
PARIS	10. ^o	1506	G. de Gourmont	(<i>Mundus Novus</i>)
PARIS	11. ^o	1506	Denis Roce	(<i>Mundus Novus</i>)
PARIS	12. ^o	1506	Gering et Rembold	(<i>Mundus Novus</i>)

II.—EDICIONES DE MUNDUS NOVUS EN ALEMÁN

Vespucio, temporariamente incorporado a la gesta náutica de Portugal, navegó de 1501 a 1504 en sus carabelas y participó de sus descubrimientos. Al evocar en *Mundus Novus*, el alto viaje austral, era inevitable que a su resonancia enalteciese al país animador. Era igualmente legítimo que éste buscara de extender las noticias, por los rumbos para él de mayor interés. A esa circunstancia, y por estar vinculados los financistas y negociantes germanos al comercio marítimo del Indico, débese que éstos quisiesen conocer pormenores del nuevo triunfo de su cliente, en otro mundo. Para Don Manuel, satisfacer esa curiosidad implicaba robustecer su prestigio entre ellos. Además, era tan asombrosa la naturaleza de los hallazgos; los antípodas, la continentalidad y la índole de las gentes, sacudieron de tal manera la imaginación de sabios y legos; que acaso, sin la presión de los intereses creados, se hubiesen reiterado las ediciones como ocurrió en Italia más tarde al incluirse *Mundus Novus* en el *Paesi*; en Francia, al editarse *S'ensuyt le nouveau Monde*, y en Holanda, con diversas publicaciones de Johann Doesborgh.

Hubo traducciones el mismo año de 1505: la de Basilea que usó de la 1.^a edición de París, y la de Estrasburgo que empleó la de Roma.

TRADUCCION DE BASILEA

I.^a Edición alemana *Von der neü gefunden . . .* Basilea 1505. 4to. (16 pág.).

Michael Furter que dirigió e imprimió esa traducción, se ciñó al original de Baligault y Lambert, salvo en la cubierta donde suprimió el nombre de Vespucio e introdujo una efigie de cuerpo entero de Don Manuel de Portugal. Alteró el orden de algunos párrafos. Incurrió además en erratas como *Beseglitte* en vez de *Beseghise*, y *Mandinglia* en vez de *Mandingha*. Su mayor desvío, que tuvo imitadores, fué dar a *iocundus interpres* el sentido de "alegre intérprete" con la expresión absurda: *der hupsch Tollmetsch*. Indicó el original de que se había valido con esta frase: "esta carta fué traducida del latín al alemán, de un ejemplar que vino de París en el mes de mayo, en el año 1505".

II.^a Edición alemana *Von der neüw gefunden . . .* Augsburgo, 1505. Johann Schonsperger. Esta in 4to. (14 pág.), es igual en su texto a la primera edición de Basilea, salvo pequeñas diferencias. La cubierta representa a Don Manuel.

III.^a Edición alemana *Von der neüwen gefunden*. Johann Schobser 1505 en Munich, in 4to. (20 pág.). El modelo es la edición de Augsburgo. La cubierta conserva la efigie de Don Manuel.

IV.^a Edición alemana *Von der neu gefunden*. Wolfgang Huber 1506 en Nuremberg, in 4to. (14 pág.). Utilizó la I.^a edición alemana y la segunda. Las diferencias son de poca monta. Efigie de Don Manuel en la cubierta.

V.^a Edición alemana *Von der new gefunden*. Wolfgang Huber 1506 en Nuremberg, in 4to. (11 pág.). La cubierta lleva la efigie de Don Manuel. Las diferencias tipográficas de ésta con la ante-

rior, son de poca importancia. Las líneas son más anchas, y produjeron en consecuencia menos páginas. Una de sus características es registrar al final de la obra, las armas de la ciudad de Nuremberg.

TRADUCCION DE ESTRASBURGO

I.^a Edición alemana: *Von den nüwen Insulen*. Matías Hupfuff, 1505, in 4to. (15 pág.). Es sacada de la 4.^a latina (Roma) de 1504, la misma utilizada por él en *De Ora Antarctica*, (la 6.^a edición latina) publicada en 1505. Usa los mismos dos grabados superpuestos en la cubierta. Es digno de notarse que no inserta la epístola y el poema de Ringmann, ni la certificación del Padre Miguel, incluida en *De Ora Antarctica*.

II.^a Edición alemana *Von den nawen insulen*. Wolfgang Müller, Leipzig 1505. in 4to. (15 pág.). Edición basada en la anterior de Hupfuff. La cubierta representa un salvaje en vez de 2 grabados superpuestos.

III.^a Edición alemana. Reimpresión por Hupfuff de su I.^a Edición de Estrasburgo. *Von der nüwen Insulen*. Estrasburgo 1506. in 4to. (16 pág.). Algunos grabados difieren de los de la I.^a edición.

IV.^a Edición alemana: *Von den newen Insulen*. Martín Landessbergk, Leipzig 1506, in 4to. (12 pág.). Reproduce textualmente la I.^a edición de Estrasburgo de Hupfuff.

V.^a Edición alemana: *Von den newen Insulen*. Martín Landessbergk, Leipzig, 1506, in 4to. (12 pág.). Segunda edición de la anterior, con algunas alteraciones tipográficas.

VI.^a Edición alemana *Van den nygen Insulen*. Jacobo Winter, Magdeburgo, 1506, basada en la II.^a de Estrasburgo, in 4to. (15 pág.).

VII.^a Edición alemana *Von den nüwen Insulen*. Matías Hupfuff, Estrasburgo, 1508, igual a la I.^a edición in 4to. (15 pág.). Tercera edición de Hupfuff. Indicada por Brunet, en 1864. No se conoce ejemplar.

EDICIONES ALEMANAS DE MUNDUS NOVUS

Traducción Basilea

BASILEA	1. ^o 1505	Michael Furter	(Von der neu gefunden)
AUGSBURGO	2. ^o 1505	Johann Schonsperger	(Von der neu gefunden)
MUNICH	3. ^o 1505	Johann Schobser	(Von der neuwen gefunden)
NUREMBERGA	4. ^o 1506	Wolfgang Hueber	(Von der neu gefunden)
NUREMBERGA	5. ^o 1506	Wolfgang Hueber	(Von der new gefunden)

Traducción Strasburgo

ESTRASBURGO	1. ^o 1505	Matías Hupfuff	(Von den nüwen insulen)
LEIPZIG	2. ^o 1505	Wolfgang Müller	(Von den nawen insulen)
ESTRASBURGO	3. ^o 1506	Matías Hupfuff	(Von der nüwen Insulen)
LEIPZIG	4. ^o 1506	Martín Landessbergk	(Von den newen Insulen)
LEIPZIG	5. ^o 1506	Martín Landessbergk	(Von den newen Insulen)
MAGDEBURGO	6. ^o 1506	Jacob Winter	(Van den nygen Insulen)
ESTRASBURGO	7. ^o 1508	Matías Hupfuff	(Von den nüwen Insulen)

Edición Holandesa

AMBERES	1508	Johann Doesborgh	(Van der niewer werelt...) in 4to. (16 pág.)
-------------------	------	------------------	--

Le tocó a Amberes estar bien situado para la venta de las especias de oriente a Inglaterra, Francia y los países del Mar del Norte. El contacto con Lisboa fue persistente. A esa circunstancia debe probablemente atribuirse el empeño del editor Johann Doesborgh de difundir los viajes y el *Mundus Novus* de Vespucio. Era más alerta que escrupuloso, no vaciló en apartarse del texto, añadiendo, alterando u omitiendo a su antojo. La traducción

parece inspirada en la edición latina de Vorstermann, publicada en Amberes, en 1505, y también en la edición italiana del *Paesi* de 1507. Toma partes de ambas. En el título, cita a Portugal: *Van der niewer werelt ott landtschap mewelicx ghewonden Vanden doorluch tighen coninc van Portugl doorden alberbesten pyloct ofte zee Kender der werelt*. Este in 4to. de 16 páginas, ofrece un gráfico curioso. (Véase fig. 14) Es la interpre-

tación del triángulo de Vespucio. Representa las relativas posiciones en el globo, de gentes de Lisboa y de gentes de las tierras australes americanas. En cambio presenta al revés y fuera de sitio los dos gráficos de estrellas. Publicó también con el título de: *Die Reyse Van Lissebone*, en 1508, una mezcla de noticias donde une navegaciones de Calicut a otras de Vespucio. Es in 4to. de 24 páginas. En 1509-1510 editó una hoja en holandés con dibujos de indígenas en el margen y algunos párrafos de texto, toda una fantasía. Por fin entre 1510 y 1515 imprimió con los mismos elementos gráficos un opúsculo en inglés, in 4to. de 48 páginas, titulado: *Of the newe landes an of ye people founde by the messengers of the Kyng of portyngale named Emanuel*. Carecen de seriedad estas publicaciones de Doesborgh y deben haber circulado en escasas ediciones, pues apenas queda un ejemplar de cada una de ellas, en las Bibliotecas de John Carter Brown, el Museo Británico y la Hispanic Society de Nueva York ¹⁴.

III.—LA RATIFICACION POR EL EMBAJADOR DE PORTUGAL ANTE EL VATICANO, DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE SU PAIS, RELATADOS EN MUNDUS NOVUS POR VESPUCCIO, Y LA DIFUSION DE DICHA CARTA CON LA EFIGIE DE DON MANUEL EN LA CUBIERTA, EN NUMEROSAS CIUDADES ALEMANAS, ENTRAÑAN EL RECONOCIMIENTO OFICIAL DEL 3.er VIAJE DEL FLORENTINO POR LA CORONA LUSITANA. Y SU CONFORMIDAD CON EL

El afán de rendir homenaje a Portugal con *Mundus Novus* duró cinco o seis años en Alemania tanto en el título am-

¹⁴ Para las ediciones alemanas consultar las obras citadas de Panzer, HARRISSE, Haebler y E. Welter: *Repertorium typographicum*. 1864. Acerca de la edición holandesa, véase Proctor: *Johann Doesborgh*. London, 1894. G. Winship: *Gutenberg to Plantin*. 1926. Nijhoff: *L'art typographique dans les Pays Bas*. 1926. Holtrop: *Monuments typographiques des Pays Bas au XVe siècle*. C. H. Coote: *The voyage from Lisbon to India*. London, 1894. H. HARRISSE: *A critical review of two recent books*. 1895. F. Hummerich: *Quellen und untersuchungen zur fahrt der ersten Deutschen nach dem portugiesischen Indien*. Munich, 1918.

pliado o modificado de las ediciones latinas, como en el frontispicio de traducciones donde algunos editores germanos agregan una efigie del Rey Don Manuel, de cuerpo entero. Describimos ya las ediciones alemanas, y enumeraremos luego las del *Paesi Novamente Retrovati*, que incluyen *Mundus Novus*, como relato del tercer viaje de Vespucio. En las ediciones y reediciones alemanas se abre amplio sitio a Portugal. Es un reconocimiento de la paternidad de sus hallazgos, en Africa, Arabia, Persia y las Indias Orientales y Occidentales. Las primeras ediciones de *Mundus Novus* circularon así en latín y alemán en las ciudades de alta cultura y en las universidades. Si Italia dominaba el campo cartográfico, Alemania era el centro principal de estudios cosmográficos. Lo demuestra la abundante producción impresa en el primer cuarto del siglo XVI.

Ediciones en italiano de *Mundus Novus* hubo en 1507, en que apareció el *Paesi*, y francesas: *S'ensuyt le Nouveau Monde* en 1510-1515. En España y Portugal hubieron de satisfacerse los sabios con las ediciones latinas. El hecho de que no se conozcan hoy impresiones de *Mundus Novus* y del *Paesi* en castellano o en portugués, no es prueba decisiva de que no hayan habido, pues de algunas ediciones latinas y alemanas sólo queda un ejemplar o dos para certificar su existencia ¹⁵.

¹⁵ Respecto de la rareza de los ejemplares que subsisten de las ediciones de la carta de Vespucio, hemos buscado en las obras de bibliografía, y recogido de obras anteriores a la segunda guerra mundial, las siguientes indicaciones de escasez. Las que no mencionamos, existen en mayor número de ejemplares. De la 5.ª edición latina, sólo quedan dos ejemplares en la Biblioteca Universitaria de Wurzburg y la Biblioteca Pública de Nueva York; de la 7.ª uno en el Museo Británico y otro en la Biblioteca de Estado en Frankfurt; de la 8.ª, queda una copia en la Colección Huntington y otra en la Biblioteca de Estado de Colonia; de la 11.ª, una en el Museo Británico y otra en la Biblioteca Pública de Nueva York. Pasa otro tanto con las ediciones alemanas. De la 3.ª edición (traducción de Basilea) queda un ejemplar en la Biblioteca de Estado de Munich; de la 1.ª (traducción de Estrasburgo) un ejemplar en la Biblioteca de Estado de Berlín y otro en la colección Huntington; de la 3.ª edición, uno en la misma biblioteca de Berlín y otro en la Nacional de Nueva York; de la 4.ª edición, uno en el Museo Británico y otro en la

En los años de curiosidad general que acabamos de reseñar, no se enteró la gente lectora de las cartas de Vespucio, llamadas hoy las manuscritas; yacían en alguna casa de Lorenzo Pierfrancesco, en Francia o Italia, y no se popularizaron hasta los siglos XVIII y XIX, al ser editadas por los estudiosos que las descubrieron. En cuanto a los cuatro viajes del florentino, sabían de ellos los marinos y las autoridades de España y Portugal, y además, quienes leyeran en italiano, desde 1505, en Florencia, la *Lettera* que los contiene. No se difundieron sin embargo los hechos relatados, hasta que el Gimnasio de San Dié, editara en 1507, en su *Cosmographias introductio* la *Quattour navigationes*, traducida, según Gualterio Lud, de una versión francesa — hoy desaparecida — enviada al Príncipe Renato de Lorena, Mecenaz del Gimnasio.

Con dicha carta venía un mapamundi de magnífico aspecto que sirvió de modelo a Waldseemüller, tanto en la forma, como en la toponimia. Firmado *Nicolo Canerio, genoise*, contenía fuera de los tres continentes conocidos, la imagen del nuevo mundo, provista de abundantes nombres en la costa austral. Desde mediados del siglo XIX a los primeros del XX, espacio de tiempo en el cual se descubren y analizan los mapas de América, en Europa, cartólogos eminentes como Gallois, Jomard, Marcel, Nordenkiold, Hamy, Schuller, Magnaghi, Kretschmer, Denucé, HARRISSE, Ruge, Stevenson, Phillips, Heawood, Vignaud, Lowery, Almagia, Tomaschek, Teleki, Winter, convinieron la fecha de 1502, la misma que se asignó a Cantino, King-Hamy, Pesaro y Kunst-

mann II.¹⁶ Los tres últimos señalan la justa inflexión SSO de la costa atlántica meridional. Caverio en cambio la endereza maliciosamente, como lo hace Cantino el mismo año, para hacer creer que la tierra situada tras ella era jurisdicción lusita-

¹⁶ Vespucio era cartógrafo. Bueno es recordarlo, ante tanto improvisador, afecto a negarlo todo. En su carta del 18 de julio de 1500 (que recientemente hemos demostrado autógrafo suyo) le anunciaba a Lorenzo Pierfrancesco de Médicis, una carta plana del mundo y un globo que entonces se denominaba *poma* o *cuerpo esférico*. Así se expresaba: "He resuelto, Magnífico Lorenzo, que así como os he dado noticia por carta de lo que me ha ocurrido, enviarnos dos figuras con la descripción del mundo, *hechas y preparadas con mis propias manos y saber*. Serán un mapa de figura plana y un mapamundi de cuerpo esférico, que pienso enviarnos por la vía del mar, por medio de un tal Francisco Lotti, florentino, que se encuentra aquí. Creo que os gustarán y especialmente el cuerpo esférico que hace poco tiempo hice para la Alteza de estos reyes y lo estiman mucho". El lector encontrará la carta reproducida en facsímil, en Am. l. b. 11, tomo I, así como su traducción. Martín de Anglería que se ocupa en varias oportunidades de Vespucio en sus *Décadas*, lo ratifica cartógrafo con estas palabras decisivas: "Fuí a verme con el prelado de Burgos (Obispo Fonseca) patrono de estas navegaciones de quien arriba se hizo amplia mención. Encerrándonos en una habitación, tuvimos en las manos muchos indicadores de estas cosas: una esfera sólida del mundo con estos descubrimientos, y muchos pergaminos que los marinos llaman cartas de marear, una de las cuales la habían dibujado los portugueses, en la cual dicen que puso mano Américo Vespucio, florentino, *hombre perito en este arte...*" (Década segunda, libro X, pág. 189. Edición Bajel. Bs. Aires, 1944). Alonso de Zuazo, juez de Santo Domingo, en una carta que publica De la Puente y Olea en *Trabajos geográficos de la Casa de Contratación*, se ocupa de las Molucas (en litigio con Portugal), y refiriéndose a Malaca, estima que pertenecía a España, a juzgar por un mapamundi que mandó hacer Américo. Era de forma esférica, y se encontraba en el Palacio del Infante Don Fernando... Estas dos alusiones, hechas varios años después de la muerte de Vespucio, confirman la propia carta del florentino. Además, sería difícil leer *Mundus Novus* y la carta de Lisboa, 1502 y contemplar simultáneamente los grandes pergaminos de Hamy, Pesaro, y Kunstmann II, sin observar la concordancia entre la relación del rumbo lebeche (SSO.) del itinerario, y la inflexión de dichos mapas, fuera de la que vuelve a presentarse en el planisferio fechado, 1504 y firmado por Maiollo. Cualquiera de los tres monumentos, primeramente nombrados, pudo ser suyo. Bellio en la *Raccolta Colombina* piensa que pudo ser autor de Pesaro. Así es, sobre todo por el título de *Mundus Novus* que se encuentra en él por primera vez. Magnaghi atribuye Hamy a Vespucio, pero preferimos imputarle como obra mas completa y exacta, Kunstmann II. Es el primero con toda la toponimia reveladora del re-

colección Huntington; de la 5.ª, uno en la Biblioteca del Estado de Bremen; de la 6.ª, un ejemplar en la Biblioteca de Estado de Brunswick y de la 7.ª, menciona Brunet uno en su *Manual* de 1863. Ahora, no queda rastro de él. La Colección Huntington, es hoy la Hispanic Society de Nueva York. Estas eran las ediciones accesibles antes de la segunda guerra mundial, pero los bombardeos y los incendios, mucho destruyeron. Convendría que algún Instituto de Bibliografía Americana, verificara estas anotaciones, para poner al día la verdadera existencia actual, de ejemplares de *Mundus Novus*, en latín y alemán. En cuanto a la traducción al holandés de Doesborgh, parece ser ejemplar único el que posee la John Carter Brown Library.

na. El mapa *firmado y fechado* Maiollo¹⁷ 1504 y el planisferio firmado y fechado de Waldseemüller, de 1507, revela claramente y con detalles, el viaje austral de Vesputio, pero estos mapas no circularon, no se imprimieron, y la atención de los sabios quedó centrada en el sensacional anuncio de *Mundus Novus*. Pesaro llevaba ya el título de *Mundus Novus*. Castilla pasa por hambres y pestes, y sufre calamidades. Mueren entre 1504 y 1508 la Reina Isabel, Colón y el Príncipe Don Felipe de Borgoña. No se preocupa Don Fernando de propaganda, organiza la Casa de Contratación para concentrar la acción descubridora y ordenar la enseñanza de náutica, cosmografía y cartografía. En cambio, Don Manuel, mucho más joven que Don Fernando, se beneficia con *Mundus Novus*, el *Paesi, Itinerarium Portugallensium, Disz Büchlin* „aget . . . , y la *Cosmographia Introductio*, y cuantas traducciones aparezcan de las dos cartas impresas de Vesputio. En numerosos casos, el título y la cubierta de esos opúsculos y libros le son destinados por entero. El interés de los relatos creó el interés universal y ése a su vez, elevó en el concepto

corrido hasta río de Cananor, o sea Patagonia, Admiten los cartólogos modernos que ese tipo de mapas (así como Canerio y Cantino, alterados en su línea de costa atlántica) derivan del viaje y de los conceptos de Vesputio. Entre otros, Magnaghi ha escrito; y coincidimos con él: “fu veramente il Vespucci, non soltando l'inspiratore, ma il riformatore, il creatore d'una carta che doveva offrire una nuova visione del mondo...” (Vol. II, pág. 291).

¹⁷ Véase *II Maiollo di Fano in la Mostra Vespucciana*, artículo que publicamos en la Revista: *L'Universo* del Instituto Geográfico Militar de Florencia, en nov-dic. 1954. Gracias a la presencia de ese magnífico planisferio en la exposición, pudimos compararlo con Hamy, Pesaro, Kunstmann II, Canerio, Cantino y Waldseemüller, allí presentes también, llegando entonces a la conclusión que no podía ser de 1534 como indicaba la tarjeta, sino por su configuración, su toponimia y otras razones, de 1504. Una leyenda colocada en el Brasil: “*Terra de Gonzalo Coelho*” y excepcional en la cartografía, evidenciaba también, que se trataba de una nueva expresión del viaje de 1501-1502, en el cual Vesputio habría navegado bajo la jefatura del Capitán General, Gonzalo Coelho, a lo largo del Brasil, para después recibir el derecho de orientar el periplo. Fue así, como bajo su dirección, se descubrió el Río de la Plata y la Patagonia, entre el 15 de febrero y el 7 de abril de 1502.

público, a Don Manuel y su patria. Al acercarnos a casos concretos, se percibirá la intensidad y la constancia de esa corriente espiritual.

La primera versión de *Mundus Novus* cuyo título alude al Rey, es la sexta, publicada por Matías Hupfuff en Estrasburgo, en 1505. Ya aludimos a *De Ora Antarctica*, al tratar de esa edición. Como puede verse en la cubierta que reproducimos, dos grabados superpuestos indican un grupo de indios, y cinco barcos en el mar cargados de blancos barbudos. Al abrirse el opúsculo, aparece una epístola de Matías Ringmann a Jacobo Bruno, en la cual se ocupa de Vesputio. En ella dice: *Nuestro Virgilio ha cantado en su Eneida que más allá de los astros que sigue el sol en su ruta anual, se extiende una tierra donde Atlas sostiene sobre sus hombros el eje del mundo de estrellas brillantes. Si alguien lo ha dudado hasta ahora, dejará de hacerlo, leyendo con atención lo que Albérico Vesputio, hombre de gran espíritu y no menos experiencia ha relatado sin ficción alguna, de un pueblo que habita en el sur, casi bajo el polo antártico.*

En el poema colocado en la página opuesta, titulado *De terra sub cardine Antartico per regem Portugallie pridem inventa*, concreta cómo fué descubierta esa tierra: *Ese país, el rey que ahora gobierna al ilustre Portugal, lo ha descubierto enviando una flota a través de los escollos del mar.* No es posible descubrir pasión en los juicios de Ringmann. Pone las cosas en su sitio: Portugal, exponiendo sus barcos, halló nuevas tierras muy australes. En esa exploración estuvo Vesputio, quien la describe, dice: *sin ficción*. Implica esto que el testigo buscó garantías informándose de gente que supiera del viaje. No quiere interesarse por mentiras. Cada cual tiene su parte. Don Manuel la responsabilidad de haber enviado su flota; el florentino el mérito de haber dado una relación, con tantas novedades. No dice que Vesputio comandaba la expedición; recalca sí, que su relato es veraz, esto es el relato del tercer viaje, que sigue, ocupando ocho páginas.

Una apostilla colocada al fin, a modo de colofón, hubo de ser para Ringmann la corroboración legal, convincente, del viaje y de la carta. Ha de serlo también

para quien la interprete sin prejuicios: *Et ego Johannes michaelis clericus Uibergensis dioecesis publicus sacra auctoritate Apostolica notarius praesens et personaliter fui Rhome in palacio sanctissimi domini nostri Julii pape II in consistorio publico: Dum et quando oratores Regis Portugallie fecerim prefato sanctissimo domino Julio obedienti et inter cetera de et superista terra ut premittitur noviter inventa quod praesenti meo cyrographo protestor. Esto es: Y yo Juan Manuel, clérigo de la diócesis de Vibergen, notario por autoridad apostólica, estuve presente, en persona, en Roma, en el palacio de nuestro Santísimo Papa Julio II, en Consistorio Público, al tiempo en que los embajadores del Rey de Portugal hicieron homenaje de obediencia al mencionado Santísimo Julio, y entre otras cosas, como se dice arriba, se trató acerca de esa tierra recientemente descubierta, de lo cual doy fe, presente mi amanuense.*

Esta certificación del notario apostólico cobra un valor concreto inestimable de aplicación a la carta de Vespucio, al encontrarse asociada a ella y sólo a ella en un mismo opúsculo. Probable es que Ringmann requirió en Roma de ese notario apostólico la legalización del acto, para que en Estrasburgo no dudase nadie de las extraordinarias novedades evocadas en la carta. Además, leyéndola se enteraría Hupfuff de la trascendencia del documento enviado, ya que el Rey de Portugal, y el Papa eran partes en la solemne ceremonia.

Sabios como HARRISSE, VARNHAGEN, d'AVEZAC y SABIN han reproducido esta apostilla, sin advertir que el acto del Vaticano respalda además, en forma concluyente, la veracidad del viaje y la autenticidad del descubrimiento de las tierras australes.

El notario apostólico certifica que *estaba* en dicho consistorio público, cuando el Embajador Diego Pacheco, rindió pleitesía al Supremo Pontífice, ofreciéndole en nombre de Don Manuel, las tierras descubiertas por las flotas de Portugal, en los países de ultramar, entre otras, las que determinaron el relato de *Mundus Novus*.

El ejemplar de *Mundus Novus* consultado era el del Museo Británico. Pensando

que acaso estuviese también el texto del discurso del Embajador, lo buscamos y tuvimos la suerte de encontrarlo, encuadrado con el de un embajador de Luis XII de Francia. Es un pequeño opúsculo, así titulado: *Obedientia Potentissimi Emanuelis Lusitaniae Regis per Clarissimur juris consultum Dieghum Pacettum, Oratorem ad Iulium II Pontifex Max. Anno Dni. MDV*. Es el homenaje público tributado al Papa, de uso corriente en la fecha de exaltación al trono de San Pedro¹⁸. Lo cumplían los soberanos, por medio de embajadores. Lo inusitado y por lo mismo, interesante, es que en ese acto diplomático se aludiera a la obra de apostolado cristiano emprendida por el Rey de Portugal. Diego Pacheco menciona Africa, Arabia, Persia, las Indias y tierras nuevas, esas mismas que Vespucio describe en *Mundus Novus* (De Ora Antarctica) y que el Padre Miguel evoca al final de esa carta. Quedan así conectados por esta ceremonia legalizada, el Santo Padre, el Rey de Portugal, el Embajador y el florentino, en torno a lo que viene a ser, en conjunto, la participación oficial hecha por Don Manuel, de los descubrimientos de Vasco de Gama, de Cabral y de Vespucio. Es además, la primera vez que se usa del relato de *Mundus Novus*, como fuente de historia portuguesa. Transparenta en las breves palabras del embajador la satisfacción legítima del soberano que, después de múltiples hazañas de su nación, pone las tierras y las gentes ganadas, en manos del jefe de la cristiandad. En caso de litigio con otra potencia, era también, en lo político, una afirmación de derechos. Al asociar el notario el discurso del embajador Pacheco al contenido de la carta de Vespucio, resulta claro que Don Manuel había ordenado el viaje austral, invitado al florentino, y conocido su relato. Más seguros son esos testimonios como expresión de hecho realizado, que la casual au-

¹⁸ La Biblioteca del Vaticano archiva numerosos actos de obediencia, prestados por embajadores de Don Manuel de Portugal a los Papas, en el siglo XVI. Posee así la Iglesia una verdadera cronología de los descubrimientos, en las circunstancias de dichas ceremonias, y en la correspondencia que las precedía y seguía.

sencia del nombre de Vespucio en los papeles de la Chancillería ¹⁹.

Las palabras de la epístola de Fileisio Ringmann a su amigo Bruno configuran también un testimonio importante. Lejos de los hechos y de quien los describe, pondera la grandiosa aventura. Y estando en el Vaticano, donde filtros seculares apartan lo que es de lo que no es veraz, envía a un editor amigo, el relato *sin ficción* de uno de los hechos que se celebra. Esto sólo pudo hacerlo después de satisfacerse su prudencia, que lo escrito era fidedigno. Recordemos que esto ocurría en 1505, tres años apenas después de la navegación de 1502, descrita en *Mundus Novus* y puesta en letra de imprenta en 1503-1504. Existían ya cinco ediciones cuando Ringmann planeó la suya. De la atmósfera del Vaticano en esos años, sacó el alsaciano una impresión particularmente favorable a la obra descubridora de Portugal. Es el primer editor que haga justicia a los sacrificios de la nación lusitana y aporte un testimonio de tercero. En cuanto a la certificación del notario, esa autoridad apostólica, es para *Mundus Novus* algo así como el sello de plomo que invariablemente adhiere el Vaticano a sus Bulas, en señal de autenticidad de origen.

En el mismo año de 1505 en que se editaba *De Ora Antarctica* en Estrasburgo, aparecía en Amberes, puerto principal del comercio de las especias, la 9.ª edición latina de *Mundus Novus*, publicada por Vorsterman. A ella se debe el añadido en el título, de 22 palabras, que esclarecen

¹⁹ Nos referimos a las insinuaciones de Santarem acerca de las consecuencias que pretende sacar de supuestas búsquedas suyas. Lamentase en sus *Recherches...* por haber consultado inútilmente 82.052 documentos del Cuerpo Cronológico del Archivo de Torre do Tombo. Buscaba papeles sobre Vespucio y no los encontró. A su juicio, esto implicaba que Vespucio no había navegado para Portugal, tesis predilecta de algunos lusitanos y razón por la cual repiten a Santarem en negativas, tan numerosas como audaces e inconsistentes. Estando en Lisboa, examinamos esos papeles de Chancillería y cual no fué nuestra sorpresa, cuando descubrimos que los 82.000 manuscritos no eran de la época del viaje de 1501-1502, sino que se extendían en el tiempo, desde 1161 hasta 1699. El engaño al lector, si bien forjado, con elegante maestría, no es disculpable, y lo peor es que sirve esta mistificación a todos aquellos que por algún motivo, quieren aminorar u oscurecer la acción de Vespucio.

mucho el tema. No nos extraña esa edición y menos siendo en Flandes, cuyos comerciantes e industriales financiaron a menudo las expediciones de Don Manuel, tomando a su cargo la venta de las especias, esencias, drogas, perlas y joyas, de la India Oriental y las maderas finas tintóreas, traídas de la Occidental. Si en alguna ciudad norteña podía interesar el alto viaje a las tierras australes del nuevo mundo, era precisamente Amberes ²⁰. Por esa cordial convivencia con el comercio portugués, destaca esta edición la parte capital del Rey en el descubrimiento. Se lee lo siguiente: *De natura et moribus et ceteris id generis gentis que in novo mundo opera et impensis serenissimi portu-gallie regis superioribus annis invento*. La traducción es: "Usos y costumbres, etc., de las gentes del nuevo mundo recientemente descubierto por los esfuerzos y a expensas del ilustre rey de Portugal". Concéntrase así el interés en la descripción de los indígenas de la costa atlántica meridional a que se refiere Vespucio en *Mundus Novus*. Es esencialmente el Brasil donde se detuvieron más las tripulaciones. Este añadido, se repite en otras tres ediciones latinas publicadas en París: la de Gilles de Gourmont, la de Denis Roce y la de Gering Rembolt, todas de 1506. La relación de los hechos se extiende, sin quitarle nada a España, dado que hasta entonces ella no se había acercado a las costas australes de su pertenencia.

El reconocimiento de la acción lusitana surge simultáneamente en otra lengua. Vínculos económicos que duraron siglos, predispusieron a la liga Hanseática, los Fúcares y los Belzares a favorecer documentos como *Mundus Novus*. Con los informes de sus agentes les era fácil corroborarlos o desmentirlos. Favorable signo es que Augsburgo y Nuremberg, Estrasburgo, Rostock y Colonia, fueran centros de las primeras ediciones latinas. Más tarde las tres primeras así como Basilea, Munich, Leipzig y Magdesburgo divulgaron también la carta en alemán. No hubo una traducción, sino dos; la primera en Basilea, la segunda en Estrasburgo, ambas en 1505. En la primera, queda eliminado de la portada el nombre de Vespucio y el ti-

²⁰ Véase HARRISSE y SABIN *op. cit.*

tulo de *Mundus Novus*. Dijérase que un brazo vigoroso ha tomado el timón de esta campaña de difusión de noticias y la circunscribe a la exaltación del Rey Don Manuel y al conocimiento de la navegación austral lusitana. Tanto mejor para precisar la actuación de Vespucio, pues ajeno a dicha propaganda, es tácitamente vinculado por el principal interesado, a la ejecución de su mandato regio, en la primera página anterior.

En las cinco ediciones alemanas de Basilea, Augsburgo, Munich y Nuremberga llama la atención en la cubierta, una figura juvenil, coronada, revestida de una armadura. Alza en la mano derecha un cetro y sujeta con la izquierda el escudo de las cinco quinas. Esa imagen de la victoria de Portugal, representa a Don Manuel y ocupa casi toda la página. Queda felizmente espacio suficiente, no mucho, pero algo, para dar cabida en la parte alta al siguiente título: *Von der neu gefunden Region so wol ein welt genempt mag werden durch den Cristenlichen Kunig von Portugall wunderbarlich erfunden*. Esto es: *De la nueva región encontrada como también un mundo ganado, maravillosamente descubierto gracias al cristiano Rey de Portugal*. El texto de la carta procede de la edición latina, de Lambert, de 1503. Por la acometividad triunfal del joven monarca, resulta simbólica la marca de agua del papel: una cabeza de toro iluminada por una estrella.

Hüber, de Nuremberga, editó en 1506 la V.ª edición de la traducción de Basilea. Es la que aquí comentamos, tomada del original de la Hamburg Commercial Bibliothek, expuesta en la *Mostra Vespucciana* de Florencia. Las cuatro ediciones anteriores de Basilea, Augsburgo, Munich y Nuremberga son análogas a ésta, aparte pequeñas diferencias verbales. El título enteramente consagrado a Don Manuel, es el mismo arriba señalado. El nombre de Vespucio aparece en lo alto de la 1.ª página.

Otra traducción hecha en Estrasburgo, tuvo siete ediciones entre 1505 y 1508. Parece haber servido de base: *De Ora Antarctica*. Reproduce en la portada los mismos dos dibujos de aquella, siendo su título: *Von der nuwen Insulen un landen so yetz Kurtzlichen erfunden synt durch den*

Kunig von Portugall. De las nuevas islas y tierras recientemente encontradas, gracias al Rey de Portugal. El título no es exagerado como lo fué el anterior. En 5 ediciones aparece el retrato del Rey. En las doce cubiertas se omite a Vespucio y se recuerda a Portugal. Llamaría la atención, ese apasionamiento por los viajes de Don Manuel en Alemania, si su contacto comercial y financiero con financistas de Augsburgo y Nuremberga no hubiese sido desde los primeros descubrimientos, intenso y seguido como fué el que sostuvo con los banqueros de Amberes y de Florencia. Ejemplares de esa vinculación abundan. Se preparaba en 1504, en Lisboa, la expedición de Francisco de Almeida, primer Virrey de la India, y Don Manuel cuyos gastos crecían en la misma medida en que iba extendiendo sus proezas, recibía complacido el concurso económico exterior, como utilizaba cuando era preciso, el de pilotos, marinos, hidalgos, cosmógrafos, astrónomos y cartógrafos de otras nacionalidades. Los tenía en cantidad, pero la demanda excedía de la producción local. Historiadores y críticos portugueses suelen protestar contra la idea de que el país necesitase de *nadie* fuera de lo propio. No es "comprensible" dicen, o no es "concebible" y se icterician inútilmente, vencidos por pruebas contrarias. Así ocurrió de Cadamosto a Vespucio, y de Zacuto a Maese Joao. España hizo otro tanto, de Colón a Magallanes, de Canerio a Ribeiro, y de Angleria a Vespucio. Y las hazañas ibéricas son tan numerosas y considerables, que cabe en ellas concurso extranjero sin afectarles un ápice.

Los recursos de Portugal eran desproporcionados con las erogaciones en aumento de hombres y dinero, exigidas por las flotas. Cada expedición provocaba pérdidas de vidas, y cuando se hundían carabelas o sucumbían tripulantes en combates con africanos, indígenas americanos, árabes, persas o hindúes, morían también pilotos y cosmógrafos, y era necesario reemplazarlos. La acentuación del tráfico marítimo impuso un ritmo acelerado a la magnitud de las flotas. Vasco de Gama llevó sólo 4 barcos, en 1497, pero Cabral mandaba 13 en 1500, y de allí pasó el

mismo Gama a 21, en 1502 y Almeida a 30, en 1505²¹.

Para esta última expedición, precisamente, concedió Don Manuel a las ciudades de Augsburgo y Nuremberga el privilegio de armar y fletar tres naves para acompañar dicho Virrey Almeida a la India y mercar en la costa²². Zarparon de Amberes en enero de 1505, arribaron a Lisboa en marzo, levaron anclas con la flota portuguesa, y recalaron después de un largo viaje, en Cochín, en octubre de ese año. Tuvieron su parte, tanto en las batallas como en el tráfico, regresando a Portugal, en noviembre de 1506. Este es sólo un caso de entre muchos, nacidos del contacto económico entre la Liga Hanseática, los Fúcares, los Belzares y Don Manuel²³. Es comprensible pues, que esa vinculación provocase en Alemania el ansia de conocer en forma continuada y exacta los descubrimientos de los portugueses. Los germanos son lógicos y ponderados y saben separar con sagacidad el grano de la paja. Lo demuestran sus primeros cronistas Sprenger, Staden, Schmidl²⁴, y los redactores de esos *Neuen Zeitung* que fueron las gacetas del tiempo,

²¹ Véase *Am. l. b.* 11, por R. L. Tomo I, pág. 201.

²² Véase Ruge y Sabin, *Op. cit.* y F. Hummerich, *Quellen und untersuchungen suhr fahrt der ersten Deutschen nach dem portugiesischen Indien*. Múnich, 1918.

²³ Véase *The House of Fugger*, por Stauber, y *The romance of Commerce*, de H. Gordon Selfridge. Son de igual interés los *Fugger News-letters* de 1924 y la segunda serie de 1926. Los Fugger o Fúcares recibían en Augsburgo cartas de sus agentes llevados por correos especiales. Muchas se refieren a navegaciones y proceden de Lisboa.

²⁴ Sprenger viajó en uno de los barcos que fueron de Amberes a la India, con Almeida en 1505. Iba en el *Leonhard*, y volvió de Cochín en 1506. Preparó a su regreso varios trabajos: una serie de ilustraciones de la India y de África con texto en alemán, una descripción del viaje que apareció en Colonia en 1509, con el nombre de *Die Merfahrt*, y una *Relatio... de maxima sua marina peregrinatione... versus polum antarcticum in Indiam* que no parece haber sido publicada hasta 1724 en París. Véase Hummerich *op. cit.* Sabin *op. cit.* y F. Schulze-Heitz: *Balthasar Springers Indienfahrt*. 1505-1506. Estrasburgo, 1902.

Hans Staden escribió un excelente libro sobre los indígenas brasileños entre los cuales estuvo preso dos años. Véase: *Warhaftiga Historia...* Marburg, 1557. Sus descripciones corroboran con

publicadas por los Fúcares²⁵. Daban con la correspondencia de sus agentes, innumerables noticias y a la vez, refutaciones de falsedades. Esta exigencia interesada, explica las doce ediciones alemanas de *Mundus Novus* publicadas en tres o cuatro años. Éxito enorme y sin precedente, y si las doce latinas —de las cuales 5 fueron publicadas en Alemania— eran para cosmógrafos y físicos, las otras iban destinadas a clientes que arriesgaban caudales, cuando no la vida. Con viajes de ida y vuelta frecuentes a Lisboa y Sevilla, se enteraban los desconfiados de cuanto sospecharan o temieran, y de cuanto ocurría de verdad en las navegaciones de ambas Indias. Si los viajes de Vespucio no hubieran sido positivos y si su *Mundus Novus* no hubiese sido auténtico *de él* y además *veraz*, no le habría prestado Portugal sus auspicios, no se habría difundido por los países occidentales de Europa, en la forma inusitada en que se hizo, los habrían denunciado los comerciantes alemanes, florentinos, flamencos y venecianos bien informados, y no habrían tardado sabios y editores en descubrir la farsa, interrumpiendo así una irradiación mayor. Los conceptos de Vespucio de continentalidad, de *quarta pars mundi* y de habitabilidad, de los antípodas eran ciertos, así como la posición en el globo de las gentes de las tierras nuevas con respecto a las de Europa. Semejantes observaciones, sin precedente, sólo podían provenir de conocimiento *de visu*. Por eso, porque eran de probada autenticidad, sirvieron de base a los grandes cosmógrafos de comienzos del

extrañas coincidencias, las de Vespucio de cincuenta años antes. Véase Luis Aznar, *Viaje y cautiverio entre los canibales*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1951.

Schmidl estuvo con Don Pedro de Mendoza en la fundación de Buenos Aires en 1536, vivió entre los indios del Paraguay y después entre los del Brasil publicando a su vuelta en Alemania la relación de su viaje.

²⁵ Una de las mayores riquezas de los archivos históricos de los Fúcares, es su colección de volantes noticiosos, impresos durante muchos años. Llegaban a Augsburgo como lo hemos dicho, informaciones de toda Europa, y particularmente de los agentes en Amberes, Lisboa, Constantinopla, Londres y Venecia. Muchas de las más importantes, eran distribuidas entre los clientes con el título de *Neuen Zeitung*.

siglo XVI, para sus tratados de enseñanza universitaria ²⁶.

Después de sus primeras luchas marítimas, comprendió Don Manuel la imposibilidad de apropiarse de la India, Persia, Arabia, y China. Proyectó, pues, erigir en puertos (como lo había hecho Don Juan en Africa), factorías artilladas. Con la protección de los fortines y la superioridad de sus naos, mantendría su comercio y sus conquistas. Se contentó con ser *Señor de la navegación, tratos y comercio de la India Oriental*. Era esto mucho, y en verdad demasiado. Para asegurar la venta de sus productos, necesitó del extranjero, que acudió codicioso, feliz con la apertura de los nuevos mercados. Como ocurre siempre, sus intereses crearon interesados, así en Augsburgo como en Amberes y Venecia. El éxito de *Mundus Novus* en Alemania fué pues la consecuencia inmediata del entusiasmo de los negociantes y la gente culta, por las asombrosas revelaciones vespucianas y el vuelco producido desde Vasco de Gama y Cabral en el comercio de las especias. Además, las novedades relativas a la gente de la India Occidental, situada como escala en el camino a Calicut, había excitado considerablemente la curiosidad del pueblo alemán. Esto explica la difusión de la carta en ese idioma y en latín, difusión indudablemente favorecida por Lisboa, como propaganda de su éxito.

²⁶ Ofrecemos a continuación una lista de las principales obras científicas aparecidas en Europa en el primer tercio del siglo XVI, relativas a problemas de cosmografía. Citamos por ahora las que consultamos en el Museo Británico. De ellas reproduciremos en otro ensayo las nociones referentes a Vesputio y al Nuevo Mundo. Este trabajo de investigación permitirá descubrir la repercusión de *Mundus Novus* y de *Quattuor Navigationes*, en los cosmógrafos de la época, así fuera en libros donde aspiraban a reflejar una visión renacentista del globo, como en tratados destinados a la cátedra. Todos ellos son conocidos por las descripciones hechas por eruditos como Humholdt, HARRISSE, d'AVEZAC, SABIN, Church y Gallois. Sin embargo, esa labor de colmenero de ir recogiendo en obras anteriores a Copérnico y Galileo las nociones que interesan a América y a la Cosmografía, quedaba aún por hacer. Son la *Cosmographiae Introductio*, y *Quattuor Navigationes* de 1507, cuyas novedades se difunden en latín, gracias a la cooperación de Ringmann, los Lud,

IV.—INFLUENCIA DE TREVISANO EN VENECIA SOBRE SESSA, FRAY GIOVANNI GIOCONDO, MONTALBODDO Y ZORZI Y LAS VERSIONES ITALIANAS DE MUNDUS NOVUS

Tratamos en obras anteriores ²⁷ de Angel Trevisano, dinámico Secretario de la Embajada de Venecia en España y Portugal. Le dió popularidad póstuma Martín de Anglería con la queja intercada en sus *Décadas* de que un usurpador de manuscritos había publicado algunos suyos antes de que él lo hiciera. Referíase al *Libretto de tutte le Navegazione de Re de Spagna* y al viaje de Cadamosto publicado por Vercellese, en Venecia, en 1504. Marino Sanuto tuvo conocimiento de cartas suyas al Almirante Malipiero y al embajador Pisani, y registró algunas en su *Diarii*. Berchet publicó varias en la *Raccolta Colombina* en 1893. No creemos exista una biografía completa de este personaje que por cierto bien la merece por el servicio que prestó a las ciencias históricas y geográficas con investigaciones documentales entonces muy peligrosas y su empeño en transmitir a Venecia noticias grandes y chicas de los viajes a las Indias Occidentales, y Orientales. Cuidó además al volver al Veneto, que cuanto obtuvo, se difundiese. España y Portugal hacían lo posible por disimular el conocimiento de

Waldseemüller, Sandracourt y el apoyo de Renato de Lorena. Siguen luego G. Lud: *Speculi Orbis Succinctis* Estrasburgo, 1507, y *Globus Mundi*. Estrasburgo, 1509. Padre F. Albertini: *Opusculum de Mirabilibus*. Roma, 1510. A. Vadiano (J. Watt): *Habes lector hic libello*. Viena, 1515. *Carta a Rodolfo Agricola*, 1514, Johann Schöner: *Luculentissima quaedam terrae totus descriptio*. Nuremberg, 1515. Solinus J.: *Polyhistoria*. Viena, 1520. Pedro Apiano: *Cosmographiae Introductio*. Amberes, 1520. *Cosmographicus liber*, 1524. Ioannis Camertis: *Narratione et vita di Solinus*, 1520 (Influye el famoso mapa de Apiano). Glareano Loritis: *Novo Compendio*. 1527. Simón Grineus: *Novus Orbis Regionum*. 1532, Munster: *De Insularum cosmographica*. 1537. El *Dyalogus* de Stampler, de 1506, tiene interés; y será utilizado, así como el *Phisices Compendium* de Pedro Margallo, publicado en Salamanca, en 1520, primera obra, impresa en España, que trate de América y Vesputio.

²⁷ *Am.* 1. b. 11. Tomo I, págs. 90, 131, 180, 194, y 230.

sus rutas marítimas, la posición de las tierras nuevas y los mapas que las representaban; pero el ingenio de Venecia, amenazada en sus intereses y la tenacidad de los comerciantes de Florencia, Amberes y Augsburgo pudieron siempre más. Don Manuel, a pesar de su ley condenando a muerte a quienes sacasen cartas náuticas o relatos de viajes de sus oficinas, no pudo evitar que Trevisano hiciese llegar al Dogo descripciones escritas y gráficas de los Colón, y cartas de Pinzón, Niño y Vesputio. Tampoco se arredró el embajador Cantino, que envió a su soberano Ercole d'Este en Ferrara, uno de los primeros planisferios con la indicación de las nuevas tierras. Canerio, como es bien sabido, fué a manos de Renato de Lorena y si hoy existen en Pesaro y en Fano dos de los mapamundis que derivan de los viajes de Vesputio como el de la Oliveriana y el Maiollo de 1504, será porque alguien los supo sonsacar. Muestran todos las nuevas tierras.

Los hombres cultos del Estado de Venecia parecían estar pendientes de los descubrimientos en ambas Indias. Viven en él, en 1507, Vercellese, Sessa, Monseñor Vicentino, Montalboddo, Fray Giovanni Giocondo, Trevisano y Alejandro Zorzi. No es, pues extraño que ellos hayan tenido su parte en la elaboración del *Libretto*, o en la segunda edición latina de *Mundus Novus*, o en la composición de los *Paesi* o en otras versiones italianas de la carta de Vesputio. Tampoco sorprende que una copia manuscrita de ésta se encuentre en la Biblioteca Nacional de Florencia y otra en la Comunal de Ferrara, a pocos kilómetros de distancia de Modena o de Mantua, donde Ercolano d'Este, Duque de ese estado, hubo de recibir el planisferio de Cantino. En el *Libretto* de 1504 figuraban navegaciones de Colón, los Pinzón y Niño, pero no la tercera de Vesputio, probablemente porque Trevisano prefirió separar ese viaje del florentino hecho en carabelas del Rey de Portugal, de los de España, y publicárlas aisladamente. Gracias a averiguaciones hechas existen evidencias de que Trevisano originó la edición de Vercellese de 1504 y aún cuando no tengamos pruebas seguras, no nos parece descaminado atribuir también al veneciano, la idea

de poner en manos de Sessa la versión latina de Lambert hecha por el P. Giocondo. La había utilizado ese impresor en ese mismo año.

Trevisano servía a Venecia y convenía lógicamente a la República, que los comerciantes y financistas de la Península conociesen lo que desde lejanos mares y nuevas tierras pudiese repercutir sobre el porvenir amenazado de quien tuvo hasta entonces el monopolio del comercio de las especias. Su interés era en realidad el de su patria. En los años que nos ocupan, los primeros de 1500, fué Domingo Pisani el embajador de Venecia en España y Portugal. De él es la famosa noticia del regreso del viaje Coelho-Vesputio. Avisaba de Zaragoza al Duce, haber recibido una carta de Giovanni Francesco Affaitadi de 10 de septiembre 1502, de Lisboa, avisándole que había llegado la flota enviada el año anterior a la tierra de los papagayos y que habían descubierto *2500 mia di costa nova ne mai aver trovato fin de ditte costa*. Son las 600 leguas de *Mundus Novus*, y las mismas 600 inscritas en uno de los esquicios de Zorzi en el manuscrito de Ferrara, y el *Álbérico* de Florencia. Tal es el recorrido de la costa atlántica reiteradamente puntualizado por Vesputio. Era función especial de Trevisano en la misión, cuidar la parte geográfica y obtener como mejor pudiera, los antecedentes informativos accesibles. Le costaba a veces reunirlos, y no sin peligro de arresto o de vida, como lo escribió él mismo una vez a sus jefes. Lo demuestran cartas suyas harto elocuentes. Nadie puede dudar después de leerlas, que era un excelente miembro del "intelligence service" veneciano y que por la fuerza de las circunstancias era a la vez uno de los hombres mejor informados de Europa acerca de los viajes de ultramar... que no pertenecían a su país. Fué probablemente por el bien de ella y de él, que después de algunos éxitos demasiado ruidosos, hubo de abandonar la Península y regresar a la suya. Se calcula que este traslado ocurrió por 1504 o poco después. En ese tiempo entregaría o haría llegar a Vercellese el material para el *Libretto* y a Sessa el texto latino de *Mundus Novus*.

No se detuvo en tan poco, sin embargo; su ardor daba para más. Hubo de ser

suya la idea de editar los viajes a ambas Indias, en una sola obra. Nadie como él poseía una visión cabal del conjunto, ganada después de años de contacto con nautas, en Lisboa, Cádiz y Sevilla. Ni Montalboddo, ni Zorzi, habían escrito una línea sobre este complejo tema. Trevisano hubo de comunicarles su propósito y darles además los medios científicos de realizarlo. Cartas de viajes portugueses, cartas de viajes castellanos, sólo él las conocía, sólo él tenía copias de ellas; pero el problema de los idiomas dificultaba una buena traducción italiana. Y ya existían 12 ediciones de *Mundus Novus* en latín y 12 en alemán. ¿Quedaría Italia rezagada, siendo suyos Cadamosto, Colón y Vesputio? Felizmente se encontraba en Venecia ese año, el Padre Giovanni Giocondo quién, según el propio Vesputio, había traducido su carta original del italiano al latín. Muy natural era que los interesados en una versión romana, acudiesen a este ilustre vecino.

En la Venecia de 1507, quedaron así asociados cuatro espíritus cultos, para divulgar los hechos magnos que habían revolucionado la geografía y creado una nueva imagen del globo. Gracias a Trevisano, a Giocondo, a Francanzano de Montalboddo y a Zorzi, quedarían reunidos por orden cronológico en una colección, no sólo los viajes impresos ya en el *Libretto* de Vercellese y en el *Mundus Novus* de Sessa, sino muchos más. Por primera vez aparecería así visible la ilación lógica de navegaciones que muchos ignoraban y que otros conocían dispersas a pesar de haber respondido su realización a una exigencia imperante de continuidad.

Antes de hablar del *Paesi*, que fué obra de rápida resonancia y difusión mundial debemos consagrar alguna atención a los relatos de viaje reunidos por el conocido erudito veneciano Alejandro Zorzi y particularmente a su excelente versión de *Mundus Novus*. Estriba la razón en que ésta y *Paesi* nacieron de la misma fuente, si bien fué causa su contemporaneidad para que se creyera a la que permaneció manuscrita, una mera copia de la más famosa. Analizar los orígenes e intentar una definición de semejanzas y diferencias nos parece medida previa al examen aislado de *Paesi*.

Las obras de Zorzi son dos. Una, titulada *Albérico*, de cuatro tomos manuscritos en los cuales se encuentran añadidos algunos opúsculos impresos. Su *Mundus Novus* fué descubierto en uno de esos códigos. El ejemplar de la Biblioteca Comunal fué hallado y señalado por Baldelli Boni en 1827 en *Il Milione* de Marco Polo, Harrisse lo mencionó en B. A. V. en 1866, y G. Ferraro lo copió e imprimió titulándolo: *Relazione del scoperte fatte da C. Colombo, de A. Vespucci e da altri dal 1492 al 1506*. Este pequeño manuscrito²⁸ contiene en su libro octavo titulado *Delli Antipodi*, la carta de Vesputio al Médicis²⁹. El mismo material vuelve a encontrarse en la otra obra de Florencia, pero únicamente en el primer tomo. Por ejemplo, el libro VIII: *De los Antipodas* es igual al anterior o sea, reitera el *Mundus Novus* de Vesputio, y reproduce los mismos esquicios marginales. Siguen luego otros muchos relatos de viajes, extraños a nuestro tema. Comparando los manuscritos de Ferrara y Florencia, no creemos, como Desimoni, que uno sea de Zorzi y el otro de Trevisano. La caligrafía es de Zorzi en ambas obras, si bien se percibe en años avanzados de *Albérico* el deterioro producido por la edad. Crino se interesó particularmente por los dibujos, tres de los cuales han sido atribuidos por Wieser a Bartolomé Colón, con toda justeza, creemos³⁰. Los reprodujo en *Schizzi Cartografici inedito dei primi ani della scoperta del America*. Vignaud se ocupó de paso, de Zorzi, y no parece haber tenido noticia de los cuatro tomos de Florencia.

El estudio más extenso que se haya hecho de ambos manuscritos, es el de Almagia: *Intorno a quattro codici fiorentini e ad uno ferrarese del erudito veneziano Alessandro Zorzi*³¹. Piensa que Zorzi es-

²⁸ Biblioteca Comunale: cl. II. 10.

²⁹ Gracias a la presencia en Florencia, en la *Mostra Vespucciana*, del *Mundus Novus* de Zorzi (Ferrara) y de la versión contenida en *Alberico*, de propiedad de la Biblioteca Nacional, hemos podido confrontar los dos manuscritos. Esto nos permite certificar que sólo existen entre ellos insignificantes diferencias de forma.

³⁰ Los publicamos en 1948 en *Am. 1. b. 11.*, como de Bartolomé Colón, sin reparar en que procedían de Zorzi.

³¹ Revista *Bibliofilia* XV. Florencia, 1936.

tuvo en relación personal con Trevisano y que de él recibió los manuscritos que utilizó Vercellese después en el *Libretto*. Estima a *Paesi* publicación independiente. Atribuye, como otros muchos eruditos ese libro a Fracanzano de Montalboddo y juzga que procede, como el de Zorzi, de *Mundus Novus* de una versión italo-vénetica.

Para comprobar si la versión del tercer viaje del *Paesi*, concordaba con la latina de Lambert y la de Zorzi, hicimos reproducir fotográficamente la primera edición de las dos primeras y el manuscrito pertinente de Florencia, del veneciano. Además, para mejor confrontar, fueron nuevamente colacionadas esas tres versiones en Florencia y en Londres juntamente con una nueva de la carta manuscrita de Vespuccio, llamada de Lisboa 1502 o Bartolozzi. Nos servirá ese acercamiento de fuentes para demostrar una vez por todas la superioridad de *Mundus Novus* bajo cualquiera de sus formas, tanto en jerarquía de conceptos como en volumen de informaciones. En la carta de Lisboa, faltan las nociones novísimas de continentalidad, habitabilidad de los antípodas y otras de índole cosmográfica que dieron a *Mundus Novus* su difusión y su fama. Ambas cartas son del florentino, pero la comparación honesta y no fragmentaria de ellas lo demuestra claramente: Vespuccio, por alguna razón, se contrajo al escribir la carta de Lisboa 1502 y se extendió sin reserva en la otra. Consiste pues la diferencia entre ambas, en que confió al Médicis, en *Mundus Novus* y no en la Bartolozzi, la primicia de pensamientos que le daba el derecho de llamarse descubridor de verdades cósmicas.

Otro punto por considerar es: ¿cuál fué el idioma de la versión utilizada por Zorzi en su *Albérico* y en el manuscrito de Ferrara? y ¿cuál el modelo que pueda haber servido a Fracanzano de Montalboddo, para los *Paesi*? La semejanza del contenido y la contemporaneidad de ambas obras ha creado entre los eruditos una perplejidad natural que carece todavía de solución, por falta de evidencia decisiva. Vignaud percibió el problema, pero no le dedicó tiempo ³². Aún cuando concreten

los dos textos, que Giocondo tradujo la carta del español a la lengua romana, rechaza ese aserto basándose en que Vespuccio no escribía en castellano y las ediciones latinas atribuyen al arquitecto veronés la traducción originaria del italiano al latín. Termina juzgando que Zorzi tenía precedencia y que Montalboddo reprodujo después en *Paesi* el texto de aquél, traducido de la edición latina. Almagia sugiere que ambos trabajos proceden de una fuente común, pero la atribuye a un *testo italo-véneto, fonte comune al testo de Ferrara e quello dei Paesi. E stato forse il Trevisano*. No acertamos a comprender por qué razón se apartan los dos maestros de tres declaraciones enunciadas por Zorzi y Montalboddo sobre el punto en discusión. Escribe el primero en el último párrafo de su versión: *De spagnola in lingua romana el Iocondo interprete questa epistola haveva traducta*. Está en un todo de acuerdo con Montalboddo, donde en un párrafo similar se lee: *De spagnola in lingua romana el Iocondo interprete questa epistola ha traducta . . .* Además, así se abre el *Paesi*: *El Novo Mondo de Lengue spagnole interpretato in idioma ro*. Libro Quinto. Es muy probable que Vignaud y Almagia no recordaron, en el momento en que descartaban estas declaraciones, que Giocondo estaba en Venecia con Trevisano, Montalboddo y Zorzi, y que Trevisano pudo haber traído de España una versión castellana hecha sobre la base del original italiano de Vespuccio.

No hay duda de que a raíz de los descubrimientos de ultramar africanos, americanos y asiáticos, tanto Don Manuel como Don Fernando y sus Casas de Sevilla y Lisboa sabían muy bien vigilar a los espías, prohibir la evasión de documentos marítimos e incautarse de los cuadernos de bitácora y de los esquicios traídos a bordo. Con la ley severísima se difundiría lo que ellos autorizasen, por lo menos dentro del propio país. Pero hemos visto por la actitud de Don Manuel, en Roma y Alemania, que el sigilo en el exterior, tenía sus límites. En 1493, aparece después de la reconquista de Granada y el regreso exitoso de Colón, el "*In laudem Serenissimi Ferdinandi Hispanias Regis Bethicae & Regni Granatae Obsidio victoria & triumphus*

³² Op. cit. Pág. 18.

et de insulis in mari Indico". Y hubo de ser con el consentimiento de Don Fernando que parece haber posado para la cubierta, con todos sus escudos. En muy análoga postura presentan las ediciones alemanas de *Mundus Novus* a Don Manuel. Lo plausible es pensar que los opúsculos más antiguos y valiosos de España y Portugal desaparecieron con el tiempo. Unos recuerdos de Henry Stevens respaldan ese juicio. En sus *Historical and Geographical Notes* ³³ informa que un notario alemán radicado en Lisboa, con el nombre de Valentín Fernández, imprimió y editó en esa ciudad, en 1502, una colección de relatos de viajes de Marco Polo, Nicolo Conti, Santo Stephano, etc. Pretendía incitar a la gente a un mayor interés por las navegaciones a las Indias. El libro alude también a Colón, a los Cabotos y al ansiado regreso de Cortereal de su segundo viaje. Stevens lo describe como un magnífico *in-folio*, no indica su título y calcula que fué la primera miscelánea del Renacimiento. Agrega que se tradujo al castellano, publicándose en Sevilla en 1503. Si no media algún error de interpretación, esta miscelánea habría sido efectivamente la primera. Hemos buscado en la bibliografía antigua, tanto portuguesa como española, y en tratados modernos, sin encontrar mención de tales códices. Sin embargo Valentín Fernández es bien conocido. Fontaura da Costa menciona en *A marinharia dos descobrimentos* ³⁴ su *Reperitorio dos tempos* y también un *Roteiro* famoso, pero no recuerda la colección de viajes. Repite no obstante un testimonio del P. Kunstmann de 1860 en que este geógrafo trae a colación un acta notarial de Fernández de 1503, certificando el envío de un yacaré a Brujas por algún miembro de la tripulación de Coelho-Vespucio al volver del gran viaje austral. Ese documento, según Kunstmann se encuentra en Stuttgart en la Biblioteca Nacional. Comienza con la descripción del viaje de Cabral (1500) y sigue así: "Después de dos años, otra escuadra armada por el mismo Cristianísimo Rey (Portugal) destinada a ese fin habiendo

seguido el litoral de esa tierra casi 700 leguas encontró en esos pueblos una sola lengua, bautizó muchos, y avanzando hacia el sur llegó a 53 grados de altura del polo antártico y habiendo hallado grandes fríos en el mar volvió a la patria". Cierra el acta manifestando que esos datos le fueron dados por los capitanes y pilotos de los barcos de dicha expedición. Esos pormenores corroboran, en lo esencial, el itinerario del viaje Coelho-Vespucio, y evidencian que Fernández tenía informes de buena fuente. Encontramos también en el *Catálogo Bibliográfico de la Agencia General de Colonias* publicado en Lisboa, en 1943, una mención de Valentín Fernández como admirador de los descubrimientos marítimos de los portugueses, y como coleccionista de varias relaciones que forman parte "do seu admiravel Ms. que pertenceu a Conrado Peutinger de Augsburgo, e acha-se hoje na Biblioteca do estado, de Munique. Esta sendo publicado pela Academia Portuguesa de Historia".

Nos hemos extendido en estos puntos de interés general, por que no podemos admitir que el público hispánico permaneciese indiferente a la gesta heroica que iban desarrollando bajo sus ojos, sus propios hermanos, en mares y tierras lejanas. Tanto en Burgos como en Valladolid y Sevilla, y en Oporto, como en Lisboa y Coimbra, hubieron de exigirse noticias, y los Reyes y sus Ministros hubieron de darlas en medida pertinente. No resulta así extraño que a pesar de no conocerse *actualmente* impresos castellanos, o manuscritos de *Mundus Novus* en esa lengua, haya poseído Trevisano, después de años en España, una copia fidedigna. Las tres afirmaciones de Montalboddo y de Zorzi de que el texto de la carta de Vespucio derivaba de una traducción del español hecha por Giocondo son atendibles y los fundamentos alegados en su contra por Vignaud, para descartarlos, nos parecen inconsistentes.

La versión italiana entregada a Zorzi y a Montalboddo hubo de ser *una*, pero ellos la alteraron luego en detalles por ser distintas sus finalidades. El primero ampliaba así la colección de viajes iniciada con los primeros del *Libretto*; el segundo afrontaba una obra de vasta divulgación

³³ Newhaven 1870. Pág. 31.

³⁴ Lisboa, 1939.

destinada a la clase culta de Italia. Zorzi modificó algunas frases y palabras al pasarlas en limpio en su libro. Montalboddo procedió en forma periodística, introduciendo en su versión de *Mundus Novus* una serie de subtítulos destinados a esclarecer al lector, pero ajenos al texto como puede comprobarse en las ediciones latinas y alemanas de la carta. La versión española traída por Trevisano hubo de ser fidedigna; concuerdan salvo pequeñas divergencias con la traducción latina hecha por el mismo Giocondo, en 1503, en París. El fondo es idéntico y las diferencias nimias. Deseábamos dejar fijado este punto, hasta ahora desatendido, antes de tratar de las ediciones de los *Paesi*.

No nos separaremos de Zorzi sin referirnos a tres dibujos suyos añadidos al texto de *Mundus Novus*, por ser notables corroboraciones gráficas de ideas expresadas o de hechos cumplidos por Vespucio. Vea el lector los esquicios de las páginas 6 y 8 del manuscrito de Zorzi. Ya lo observó Almagia: recuerdan mapas del tipo de Cantino y Canerio. Y como no había de ser así, cuando el planisferio enviado por el embajador Cantino a Ercole d'Este estaba precisamente en Ferrara, a dos pasos de Venecia. Zorzi hubo de trazar sus dibujos teniéndolo bajo los ojos, en el Palacio del Duque, o en Mantua. Por eso deja que desear la línea de costa, rectilínea como la de Cantino en vez de inclinada hacia S.S.O., como Hamy, Pesaro, Maiollo y Kunstmann II. Pero fuera de ese desliz, la interpretación gráfica del viaje de 1501-1502 confirma el texto de Vespucio de que navegaron hasta la vecindad de 50° australes. Como ocurre con ciertos mapas conviene invertirlos para entenderlos. En pág. 6 se ve a la derecha un trozo de costa marcado *Africa*. De un punto situado al sur, llamado *Punta Cabo Verde* sale una línea oblicua sobre la cual se lee *Leg. 700*. Ella topa con otra, que representa la costa norte del Brasil. Sigue unas leguas: 300, y forma ángulo con la costa atlántica en la cual indica el dibujante: *leg. 600*. Debajo de dicho ángulo se lee *mondo novo*. Para el caso de que el lector no entendiase la coincidencia de este mapa en miniatura, con el itinerario, lo coloca el autor frente al texto donde explica el florentino que la distan-

cia del Africa o sea Cabo Verde, hasta el nuevo continente, era de 700 leguas. Inscribe igualmente las 300 leguas que Vespucio creía haber andado por la costa norte, y en el litoral dirigido hacia mediodía registra 600 leguas. No le parece, sin embargo, a Zorzi, que esas ilustraciones sean suficientes. Quiere también indicar hasta qué latitud llegó la expedición y cómo se encuentra situada esa larga tierra austral, a la que no se le encontró fin. Con ese propósito, construye su esquicio de la página 8. Allí se ve un trozo de la península hispánica con los nombres de *Lisbona y Cádiz*. Y cuando en el texto alude Vespucio a los cuerpos celestes que tanto admira, inscribe Zorzi en margen: *8 Stelle y Tre canopi*. Más abajo, donde el florentino explica que después de cruzar *il tropico di Capricornio, trovassimo il polo antartico elevato da lo horizonte: 50 gradi* estando entonces a unos 17½ grados del círculo antártico, interpreta Zorzi esos términos en su gráfico, y así vemos, en un punto, los 8 gr. en que él calculaba el comienzo del continente por rumbo SSO. En la línea de costa que representa también el recorrido de las carabelas, inscribe *Mundus Novus* y al final: *distantia de la equinoccial 50 gr.* En seguida se lee debajo: *polo antarcticus*. Estos dos sencillos dibujos de 1507 son de extraordinario interés, porque representan *la única evocación contemporánea* del itinerario de Vespucio, en forma gráfica. Los mapas que derivan de este famoso periplo de 1501-1502 han indicado las costas descubiertas y los nombres de accidentes bautizados por los navegantes, pero ninguno asoció a las líneas: texto, como ningún texto, salvo éste, agregó a lo escrito, lo gráfico. Esta realización de Zorzi fija la posición de las tierras nuevas y revela en qué viaje y con qué nauta se descubrió. Es un testimonio más, grave y concordante, de que las carabelas de Vespucio navegaron (como lo dice en *Mundus Novus*, y en la carta de Lisboa 1502) *a poca distancia de la costa, y por Lebeche (SSO) hasta la vecindad de 50° australes*. Tiene particular valor además, ese testimonio, cuando se piensa que detrás de Zorzi estaba Trevisano, experto en viajes de España y Portugal. Si Vespucio se hubiese apartado de la costa en

32°, como lo expresa la *Lettera*, por razón de Estado, lo habría sabido el veneciano por los propios tripulantes que frecuentaba. En consecuencia la edición latina de Sessa, de 1504, el *Paesi* de 1507, y los manuscritos de Zorzi y sus dibujos, no habrían coincidido en un rumbo único, costero, hasta 50° S. La fuente de información de Trevisano, no era Vespuccio solamente, sino otras muchas, corroboradas en años de residencia en España y Portugal. A Trevisano como a Zorzi les preocupaba exclusivamente reflejar la verdad. Ningún interés podría llevarlos a alterar u omitir. El Río Cananor, último accidente bautizado por los navegantes en Patagonia, entre 46 y 47 grados, tampoco habría sido registrado por Canerio, Kunstmann II y Maiollo ante de Waldseemüller en 1507. No corresponde volver aquí al zarandeado problema de la latitud máxima, alcanzada en tierra o en mar, pero tanto por lo que dijeron contemporáneos de Vespuccio como Cretico, Pasqualigo, Affaitadi, Pisani, Rondinelli, Valentim Ferdinand y Empoli en cartas u otros testimonios desde Lisboa y Burgos, y lo que repitieron después Ruysch, Magallanes y López de Gomara³⁵ no queda sombra de duda de que le faltó poco a la expedición portuguesa orientada por Vespuccio, para descubrir el estrecho.

Zorzi no se limita a aclarar la posición de las tierras, el itinerario del viaje y el término extremo alcanzado; aborda también uno de los puntos de cosmografía tocados por Vespuccio, y con un tercer dibujo, esclarece en forma inconfundible su sentido. Esto es lo que explica Vespuccio a propósito de la posición de las gentes del nuevo continente, en relación a las de Lisboa: en la parte titulada en el *Paesi*: *Forma de la cuarta parte de la tierra descubierta*: “*manifesta cosa è adonque nui haver navicato la quarta parte del*

*mondo et per questa rasone nui i quali habitamo Leusippo circa alla linea equinoctiale gradi 39 e mezzo in la latitudine septentrionale semo a quelli i quali grandi 50 habitano oltra quella modesima linea in la meridiale longheza angularmente gradi V in la linea, trasversale et a cio che piü chiaramente intendi: la perpendicular line la quale de mentre chi nui Stemo recti dallo eminente ponto del cielo al vertice, nostro depende in el capo nostro, aquelli depende in lato et in elle coste per la qual cosa se fa che nui siamo in la linea recta ma essi in la linea trasversale et la forma se faze de uno triangolo orthogono de la quale linea nui tenemo la perpendicular congiunta con l'angulo recto et quelli l'altra linea che è base congiunta a ditto angulo et la hipotemisia alla nostra et alla loro se distende tocando le cime delle ditte due linee come per la figura qui soto scripta apare et queste cose della cosmographia dicte per hora sono dicte a suficientia”*³⁶.

La traducción es ésta: es pues cosa manifiesta, haber navegado nosotros la cuarta parte del Mundo. Y por esta razón nosotros, los que habitamos en Lisboa cerca de la línea equinoccial 39 grados y medio de latitud septentrional, estamos encima de aquellos que habitan a los 50 grados de latitud meridional, más allá de la misma línea, angularmente en el quinto grado en la línea transversal; y para que esto más claramente entiendas, la línea perpendicular que mientras nosotros estamos derechos nuestro vértice está suspendido sobre nuestra cabeza desde el más alto punto del cielo, a aquellos cae de lado y aún en los costados de lo cual resulta que nosotros estamos en la línea recta y ellos en la transversal, formando un triángulo ortogonal, del cual nosotros estamos en la perpendicular (que forma el ángulo recto; y ellos en la otra línea que forma la base de dicho ángulo, y la hipotenusa hacia ellos y hacia nosotros tiende los vértices) como por la figura resultará evidente. Y dichas estas cosas de la cosmografía, son más que suficientes.

Vespuccio, para sintetizar sus explicaciones y razonamientos, ofrece en su *Mun-*

³⁵ Ruysch, en el Tolomeo de Beneventano, de 1508, repite Cananor, y además anuncia en una leyenda que los portugueses habían llegado a 50° de latitud austral. Magallanes, en lucha con tripulantes desconfiados de interrumpir el viaje y volver a España, les recordó que hasta entonces nada habían hecho, que Vespuccio alcanzó esos parajes, y que él no regresaría, sin haber pasado más adelante y cumplido el fin propuesto. Como ya lo dijimos en la nota 3, López de Gomara, en su *Historia*, relata detalladamente el episodio. Cap. 92.

³⁶ Véase más adelante el texto de *Paesi*.

Novus el dibujo de un triángulo isósceles rectángulo, cuya hipotenusa baja del Norte de Lisboa al cenit de la gente del Nuevo Mundo. (Véase ilustración 13).

No cabe otra interpretación de dicho gráfico, sino la que concreta el florentino al ofrecerlo. Las palabras que añade son bien claras: *Vertex capitis nostri*, indican el lugar en el cual se sitúa Vespucio al escribir su carta: Lisboa en 39°30', *Nos* es la vertical que va de Lisboa al centro de la tierra, *illi* indica en 50°S., la vertical o el *radio terrestre* dirigido desde el centro de la tierra al lugar en que vive aquella gente nueva, y *Vertex capitis illorum* es el punto que recae sobre la cabeza o el costado de *esa gente*. La hipotenusa une el cenit de Lisboa con el cenit de *esa gente* en 50°S.

No se trata de un problema abstracto, el triángulo de Vespucio (fig. 13) es reflejo fiel y corroboración del texto suyo. Por lo tanto es inadmisibles separar uno de otro, alterar en otro triángulo los elementos de ambos y pretender que éste sigue siendo expresión del florentino. Sin embargo, esa paradoja o incongruencia, como quiera llamársele, parece haber tentado a un defensor de Solís³⁷ que imputa a Vespucio conclusiones extravagantes, incompatibles con las de su espontáneo esclarecimiento. Utiliza para interpretar el triángulo cartas ajenas a *Mundus Novus*, recolecta en ellas referencias extemporáneas, desconoce otras fuentes, como es la cartografía, a pesar de su fuerza probatoria, o acaso por temerla; y omite igualmente otros testimonios históricos todos los cuales respaldan el viaje descrito en *Mundus Novus*. Se aparta por fin de lo que es capital en dicha carta, o sea la derrota del viaje hasta 50°S., a lo largo de la costa (68° de longitud) plegándose a quienes antes de la demostración de los mapas y su toponimia, erraron, creyendo que Vespucio había doblado en 32° desde el Brasil, por S.S.E., hasta 50°S. El, omitiendo toda mención de *gente* y *tierra*, vocablos esenciales que tanto el texto de la cita cosmográfica como el triángulo, utilizan, los suplanta en su interpretación por *mar* y *flota*. Siendo

así magna, la diferencia entre ambos itinerarios, presenta no obstante un triángulo rectángulo invertido, pero de proporciones y forma análogas al de Vespucio, lo que no puede ser. Las etapas adoptadas en el trabajo que comentamos son Lisboa 40°N., al Brasil 32°S.; luego 32°S. a 50°S. en 9° de longitud O; por fin 50°S. a 40°N., en 9° de longitud O. La coordenada de 50°S y 9°O., estaría situada a 1000 leguas de longitud, de la tierra, citada en *Mundus Novus* y señalada como punto de encuentro en el triángulo de Vespucio. Claro está por allí, en ese abismo austral, alejado eternamente de todo tránsito marítimo, quedarían también sepultados los títulos del florentino al descubrimiento del Río de la Plata y la Patagonia, pero el triángulo ofrecido con tal finalidad, o sea para indicar la posición de la *flota* en el *mar* y no la *gente* en la *tierra* nueva, no puede con tales etapas, ser rectángulo, ni identificarse con el de Vespucio, ni hacer la demostración deseada. La discrepancia entre ambos, y la prueba cartográfica son impedimentos insalvables. El ensayo no prospera, y la paradoja temeraria se desploma por su propia inconsistencia.

Interesará seguramente al lector conocer testimonios que han revelado desde el siglo XVI, hasta hoy, comprensión plena del dibujo-síntesis de *Mundus Novus*.

Johann Doesborgh quiso dar realismo a la relación establecida por Vespucio, entre la posición de la gente de Lisboa y la del nuevo mundo, y la expresó con personajes europeos e indios (fig. 14).

Zorzi, en su *Albérico*, como en el manuscrito de Ferrara, repite a Vespucio, pero agregando operaciones demostrativas de que el gráfico representa la posición en 39°30' N., de la gente de Lisboa y la posición en 50° S., de la gente de las tierras descubiertas. (Véase ilustración 16). Dibuja el eje de la tierra, y luego del centro del diámetro traza sobre la línea equinoccial un ángulo de 39½ grados. El radio se dirige por N.O., hasta la superficie de la tierra, indicando la latitud de Lisboa. Describe luego al S. de la equinoccial, otro radio de un ángulo de 50° y lo dirige hacia S.S.O., hasta la superficie de la tierra. Es la altura de "los que ha-

³⁷ Pedro S. Casal: *Américo Vespucio y las costas argentinas y uruguayas*. Buenos Aires, 1953.

bitan a 50° de la latitud S." En su totalidad, el ángulo formado, suma 90 grados o sea la cuarta parte del círculo máximo de la tierra. Hacia el infinito, tira de uno a otro cenit la hipotenusa del triángulo ortogonal *del cual nosotros estamos en la perpendicular que forma el ángulo recto y ellos en la otra línea que forma la base de dicho ángulo*. El dibujo reproduce exactamente el texto vespuciano. Además, Zorzi, *Olisippo* (Lisboa) donde el cateto septentrional se junta con la tierra. Y donde termina el cateto meridional inscribe: *novo mondo*. Este suplemento aclaratorio, viene a punto para ratificar que *la gente del nuevo mundo* situada en 50° de una costa S.S.O.; no puede convertirse, como quisiera el Sr. Casal, en una flota situada a 50°, directamente al sur de Lisboa.

El Profesor Almagia al referirse al gráfico, lo comenta así: "il testo a stampa dei Paesi ha la figura di un triangolo rettangolo intesa mostrare la posizioni dei paesi scoperti da Vespucci rispetto ai nostri (*zenit illorum e zenit nostrum*). Nel manoscritto di Ferrara si ritrova pure, delineata a penna questo triangolo, ma, per maggior chiarezza, si aggiunge un'altra figura nella quale lo stesso triangolo è iscritto in una circonferenza, onde mostrare la situazione del novo mondo rispetto a Lisbona ai poli, et all' Equatore". El eminente geógrafo revela simultáneamente su fe en la altura austral, alcanza-da en los antípodas, por Vespucio ³⁸.

Ramusio, unos 50 años después de Zorzi, precisó en su propia colección de viajes y a su modo la idea. La forma, no deja lugar a dudas. Es el sentido que le dió Vespucio, el mismo que representaron Doesborgh, Zorzi, Almagia y el que le atribuimos. (Véase ilustración 15).

Nos hemos alargado en el comentario del aporte de Zorzi a la historia del tercer viaje para destacar cuánto se le debe por haber corroborado con sus gráficos el itinerario de 1501-1502 y confirmado con esos testimonios, la veracidad del texto de *Mundus Novus*, relativo a la latitud austral, alcanzada por Vespucio, a lo largo de la costa patagónica.

V.—MUNDUS NOVUS EN PAESI NOVAMENTE RETROVATI

La primera colección de viajes conocida fué como dijimos ya el *Libretto* de Vercellese. Y mereció señalarse un progreso, concordante con el que se observa en los conocimientos geográficos, después de *Mundus Novus*. La obra mencionada es de 1504 y lleva el título de *Libretto de tutta la navigatione De Re de Spagna de le Isole Et terreni Novamente Trovati*. En 1507 ya no trata Montalboddo de *islas* y de *tierras* sino de *paesi*. El concepto de continentalidad enunciado por el florentino por primera vez, y exclusivamente en *Mundus Novus*, ha sido admitido y triunfa. Los viajes contenidos en la nueva colección señalan los progresos de ambas coronas, en ambas Indias. Después de los periplos de Colón, Pinzón, Vasco de Gama, Ojeda, Vespucio, Cabral, aparecen las primeras imágenes de los descubrimientos en Juan de la Cosa y en Reinel, y el concepto de los Colón en los esquicios de Bartolomé, conocidos gracias a Zorzi. Es el equivalente del *Libretto*. Pero después de nuevas exploraciones de Colón, Coelho, Vespucio, conocemos a Pesaró, Hamy, Cantino, Kunstmann II, Canerio, Maiollo, Rosello, Contarini-Roselli, Waldseemüller, Egerton y Ruysch. Y no pasamos de 1508. Es el equivalente del *Paesi*, que divulga navegaciones capaces de dar al lector una visión de países y mares nuevos y complementar con ellas las nociones truncas legadas desde siglos, por Tolomeo.

El título dado a su miscelánea por Montalboddo es: *Paesi novamente ritrovati et Novo Mondo da Alberico Vespuccio fiorentino intitolato*, o sea: "Países nuevamente descubiertos y el Nuevo Mundo así titulado por Albérico Vespucio, florentino". La curiosidad mundial no se sació, entre 1503 y 1508, con las 25 ediciones de la carta ya publicada, suelta, en latín, alemán y holandés. Esta nueva colección, destinada a extender en Italia el conocimiento de las navegaciones de ultramar y de los navegantes más célebres, fué un éxito, como puede deducirse de las 16 ediciones del *Paesi*, entre 1507 y 1528. La inclusión de *Mundus Novus* en esa miscelánea, a los

³⁸ Véase su monografía, pág. 27.

cuatro años de haber aparecido por primera vez, ratifica la confianza general en su veracidad. Las diferencias perceptibles entre la primera edición de París de 1503, en latín, y la del *Paesi* de 1507, en italiano, son pocas.

Tuvo años de tiempo para apreciar la resonancia de la fama de Vespucio, fuera de cuanto pudo saber por Trevisano y Giocundo. Gozaba el florentino en esa época de un prestigio superior al de sus predecesores y contemporáneos. Un hecho lo evidencia: Cadamosto es en *Paesi* el primero en el tiempo y ocupa los capítulos 1 a 47 en 80 páginas. Cintra, Vasco de Gama y Cabral, pasan de 48 a 61 con 32 páginas. El final de Cabral se extiende de 61 a 84 en 28 páginas. Colón, Niño y Los Pinzones ocupan de 84 a 113 en 46 páginas. Vespucio va del capítulo 114 al 124, ocupando tan sólo 14 páginas. El libro termina con una miscelánea de cartas que llevan del capítulo 125 al 143 y ocupan 36 páginas. El total es de 236 páginas, de las que corresponden solo 14 a Vespucio. Sin embargo prescindiendo de los demás navegantes, menciona Montalboddo únicamente al florentino en la portada: *Paesi novamente ritrovati et novo mondo da Alberico Vespucio florentino intitolato*. El hecho revela la existencia de una fama bien asentada. La misma extraordinaria publicidad de esta obra en varios idiomas habría facilitado el descubrimiento de cualquier falsificación. Este *Paesi* italiano acentuó el interés del público por las navegaciones oceánicas, pues se agotaron 6 ediciones en pocos años. La primera fué editada por Vicentino en Vicenza en 1507. Jacobo Scinzenzeler imprimió 3, en Milán en 1508, 1512 y 1519. Zorzi de Rusconi difundió 2 en Venecia en 1517 y 1521³⁹.

No había de faltar quien se preocupase de pasar esta importante colección a la lengua de los sabios. El año de 1508 tradujo el Padre Archangelo Madrignano al latín y editó en Milán, el *Itinerarium Portugalsium e Lusitania in India & Inde in Occidentem & demum ad aquilonem*. No responde en realidad ese título al cabal contenido del libro, ya que si contiene viajes portugueses, figuran también otros, hechos por Colón, Pinzón y Niño, para Castilla.

Acaso ese encabezamiento lusitano haya sido consecuencia de una ayuda oficial, acordada a los editores. La traducción, que algún bibliógrafo cree ser de origen portugués, fué bien recibida, lanzando el autor otra edición el mismo año en París⁴⁰.

Los alemanes tuvieron a un Jobsten Ruchamer que pasó la versión del *Paesi* al alemán, con el título de *Neue unbekante landte*, etc., y George Stuckz la editó en Nuremberga en 1508. Humboldt halló muchos errores y descuidos, entre otros éste, que tiene gracia: la carta dirigida a *Lorenzo Pietri Médici* en Florencia es traducida por Ruchamer: *Lorenzo Pietri artzte zu Florencia*: Médico en Florencia. Esta versión se editó por segunda vez, adaptándola Henning Ghetel al dialecto de la Baja Sajonia, con el título de *Nye unbekande landte*⁴¹.

En París, donde ya habían circulado 4 ediciones latinas de *Mundus Novus*, interesó en forma notable la colección Montalboddo y sea por esa carta, sea por el interés general provocado por los viajes de ultramar, aparecieron 6 ediciones francesas en pocos años. La traducción de Mathurin de Redouer, es desgraciadamente mala.

La primera edición parece haber sido de 1510 y hecha por la Veuve Trepperel. Se vendía en la *rue Neusve notre dame a l'enseigne de l'escu de France*. No indica editor, pero el bibliógrafo Silvestre descubrió que Trepperel, librero fallecido en 1508 era el dueño de esa casa y que su viuda hubo de editar la obra en 1510 y 1515⁴². Ambas son de igual formato y de igual número de páginas. La tercera edición también de 1515 es de Jehan Janot con quien la viuda se casó. Galliot du Pré, lanzó otra edición en 1516. No es in 4to. como las tres anteriores, sino in 8vo. El título es: *Le Nouveau Monde . . . en vez de S'ensuyt le nouveau monde . . .* La quinta edición de 1521, de Philippe le Noir y la sexta de 1528 de Denis Janot, volvieron al formato in 4to. y al título de las tres primeras.

⁴⁰ Cree HARRISSE que fué traducido de un original portugués.

⁴¹ Véase HUMBOLDT, RUGE, HARRISSE, SABIN. *Op. cit.*

⁴² Véase BRUNET, SILVESTRE, RENOARD, HARRISSE, RUGE, SABIN, *op. cit.*

³⁹ Véase HARRISSE, RUGE, SABIN, VIGNAUD. *Op. cit.*

Damos, en forma de cuadro, la lista de las impresiones y traducciones de *Paesi*. Publicadas en diversos países, implican

16 versiones más, de *Mundus Novus*, añadidas a las 25 anteriores = 41 en 25 años.

COLECCION ITALIANA DE RELATOS DE VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS
RECOPIADA POR A. FRACANZANO DE MONTALBODDO

(El quinto es *Mundus Novus* de Américo Vespucio)

Ediciones italianas

Texto de Montalboddo.

1.ª ed. Vicenza	1507	Vicentino	<i>Paesi novamente ritrovati</i>	240 p.	4to.
2.ª " Milán	1508	Scinzenzeler	" " "	166 "	" "
3.ª " "	1512	" "	" " "	150 "	" "
4.ª " Venecia	1517	Zorzi de Rusconi	" " "	248 "	8vo.
5.ª " Milán	1519	Scinzenzeler	" " "	158 "	4to.
6.ª " Venecia	1521	Zorzi de Rusconi	" " "	248 "	" "

Traducción latina

Texto del P. Archangelo Madrignano

1.ª ed. Milán	1508	P. Archangelo M.	<i>Itinerarium Portugallensium</i>	176 p.	Fol.
2.ª " París	1508	" "	" "	176 "	" "

Traducción alemana

Texto de Jobsten Ruchamer

1.ª ed. Nuremberga	1508	George Stuchs	<i>Neue unbekante landte, etc.</i>	136 p.	Fol.
2.ª " "	1508	Henning Ghetel	<i>Nye unbekande lande</i>	136 "	" "

Traducción francesa

Texto de Mathurin de Redouer

1.ª ed. París	1510 (?)	Veuve Trepperel	(?) <i>S'ensuyt le Nouveau Monde</i>	176 p.	4to.
2.ª " "	1515	" "	" " " "	176 "	" "
3.ª " "	1515	Jehan Janot	" " " "	174 "	" "
4.ª " "	1516	Galliot du Pré	<i>Le Nouveau Monde</i>	264 "	8vo.
5.ª " "	1521	Philippe le Noir	<i>S'ensuyt le nouveau Monde</i>	176 p.	4to.
6.ª " "	1528	Denis Janot	" " " "	176 "	" "

El *Mundus Novus* de Vespucio, aisladamente o en colecciones, se extendió pues, por Italia, Alemania, Francia y Holanda, proyectando luz sobre la existencia de un cuarto continente, la ruta seguida para alcanzarlo, las gentes que allí vivían, la habitabilidad de esas tierras de antípodas y las constelaciones de brillo inigualado en el cielo boreal. Con razón escribía Carlos Pereyra que *este viaje de Vespucio a la zona del Atlántico austral es después del primero de Colón*

que empieza a palidecer y esfumarse, el sacudimiento intelectual más profundo de que guarde memoria la historia del Renacimiento.

La emoción de los hombres cultos ante las verdades que el florentino descubrió queda expresada en esas 41 ediciones de *Mundus Novus*, Adhesión tan entusiasta y decidida, equivale, a las claras, a un acto de fe en esas extraordinarias primicias y en el hombre que con ellas se abría un sitio entre las glorias de la humanidad.

Alberic⁹ vespucci⁹ laurētio

petri franciscide medicis Salutem plurimā dicit

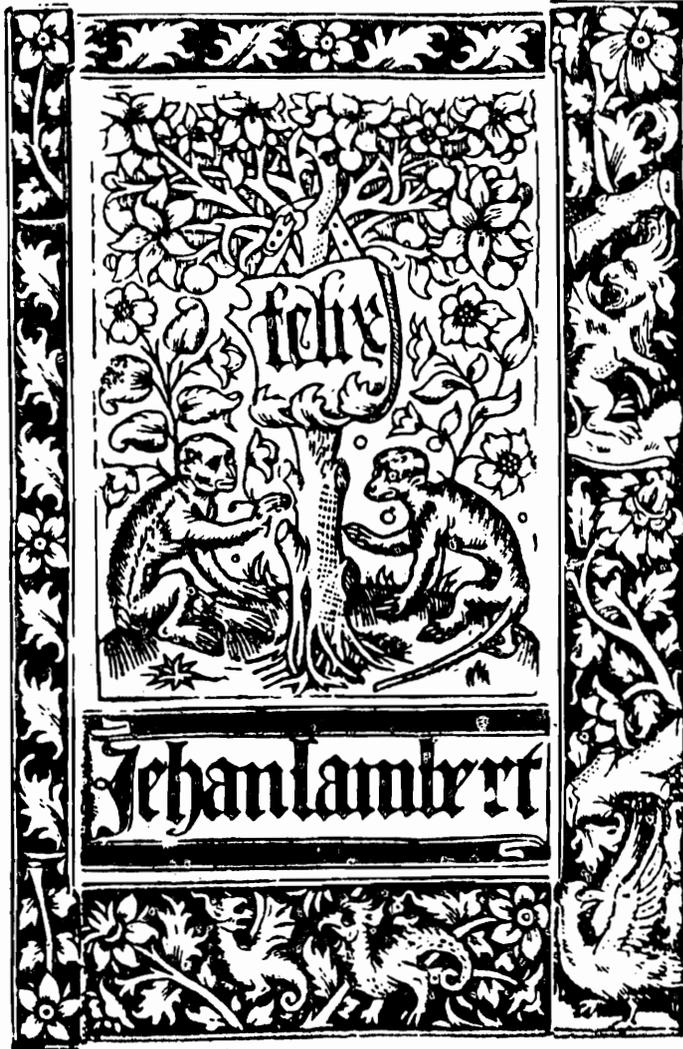


FIG. 1. *Mundus Novus*. Primera edición, 1503, en latín.



FIG. 2. *Mundus Novus*. Primera edición alemana, 1505.

De ora antarctica

per regem Portugallie
pridem inuenta.



FIG. 3. *De Ora Antarctica*. 1505. Sexta edición latina de *Mundus Novus*.

**F. Ringmannus Philofus. V.
Jacobò Bruno suo Schol. S. p. d.**

Cecimè in Eneide Virgilius noster extra sidera iacere tellurè extra
 oras solisq; vias: vbi celsiter adas arcem hæc roquet stelsis ardèntis
 aptum. Quam rem si quis forte miratus fuit hæcenus: desinet cer-
 te identidem facere. vbi leger attentius que Albericus vespunus ma-
 gni vir ingenij nec minoris experientie de populo Austrum versus
 sub Antarcticò quasi polo degente primus non falso prodidit. Gen-
 tem esse ait (vt ex ipso intelliges) nudà profluit et que suop hostium
 truncator. nõ solù (vt Carmani Indie ipsi) capita regi offert. sed
 ipse quidè interfectis inimicis cupidissime solet vesci. Libellus ipsum
 Alberici casu nobis per obtatum pellegimus in transcurso. et singla
 ferre ad Ptolomeum (cuius tabulas vt nosti non versamus nunc
 indiligenter) comparauim⁹. Subindeq; de inuenta nuper illa orbe
 ora breue quidem. sed nõ minus cosmographicũ lusimus poematu-
 lum q; poeticum. Id tibi mi Jacobe tanq; alteri Egom mittimus
 legendum vna cum libello: vt me tui non esse inmemorè cognoscas.
 Vale cursum Argentine et scholis nr̄is kal. Augusti Anno M, d, v.

Fig. 4. De Ora Antarctica. 1505. Epistola de F. Ringmann a Jacobo Bruno,
 en la que alude a Vespucio.

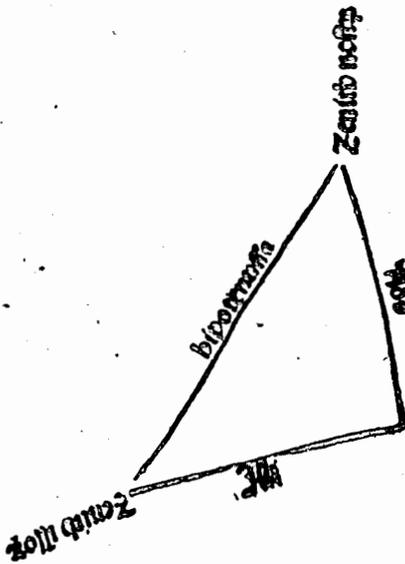
**De terra sub cardine Antarcticò per regem Portugallie per-
 ceptam inuenta. D. Ringmanni Philofij Carmina.**

Rura papyrifera qua iterat pingula Sirus
 Et faciunt Lunc stagna profunda niues
 Ad dextram montes sunt. Jus Danubis. quos Dalsch
 Illorum Ethiopes inferiora tenent
 Hippica consurgit quibus e regionibus ora
 Africana cum Lybico seruida regna nocte
 Et alia populo Gulturnus parte calenti
 Indica veloci per freta calle venit
 Subiacet hic æquo noctis Taprobana circo
 Bassaq; Prasodo cernitur ipsa salo
 Ethiopes extra terra est Bassamaq; marinam
 Non nota e tabulis o prolomee tuis
 Cornigeri Zenib cui fertur tropicus birci
 Nunc multe comes est circulator aque
 Ne procul Antartco tellus sub cardine quedam
 Tellus quam recolat nuda caterua virum
 Hanc quem clara tenet nunc Portugallia regem;
 Inuenit missa per vada classe maris
 Et quid? plura: situm gentis moresq; reperte
 Ille hic reparua mole libellus habet
 Candide sincero capias hunc pectore lector
 Et lege non naso Rhinoceronis. **Aue!**

Fig. 5. De Ora Antarctica. 1505. Poema de F. Ringmann.

Al. Zealica in Latinam linguā loquens interpretis banc epistolam
 vertit. ut latini omnes intelligant quā multa miranda indices re-
 periant. et eorum exprimatur audacia. qui Etiam et maiestatem scri-
 tari: et plus sapere quam liceat sapere volunt. quā a tanto tempore quo magis
 duo cepit ignota sit vastitas terre. et que continetur in eo.

Laus Deo.



Et ego Johannes michaelis claus

Vibergensis dioecesis publicus sacra auctoritate notarius: pater et pater
 noster fuit Romae in palatio sanctissimi domini nostri Julii pape. in
 stano publico: Dum et quā oratoris regis Portugallie fecerim presen-
 to sanctissimo domino Julio obedientiam. et inter cetera de et super ista ter-
 ra. ut premittitur. noviter inuenta. quod patri meo cyrographo pater.

Impressum Argentine per Arabiam hupfusi. D. v. v.

Fig. 6. De Ora Antarctica. 1505. Certificación del notario apostólico Juan Miguel de Viberg.



FIG. 7. Paesi novamente ritrovati. Primera edición italiana, 1507.



FIG. 8. *Itinerarium Portugallensium*. Primera edición latina de Paesi, 1508.



FIG. 9. *S'ensuyt le nouveau Monde*. Primera edición francesa de Paesi, 1510 (?)

**Paesi nouamente ritrouati per
la Navigatione di Spagna in Calicut. Et da Alber-
tutio Vesputio Fiorentino intitulato Mon-
do Nouo: Nouamente Impressa.**

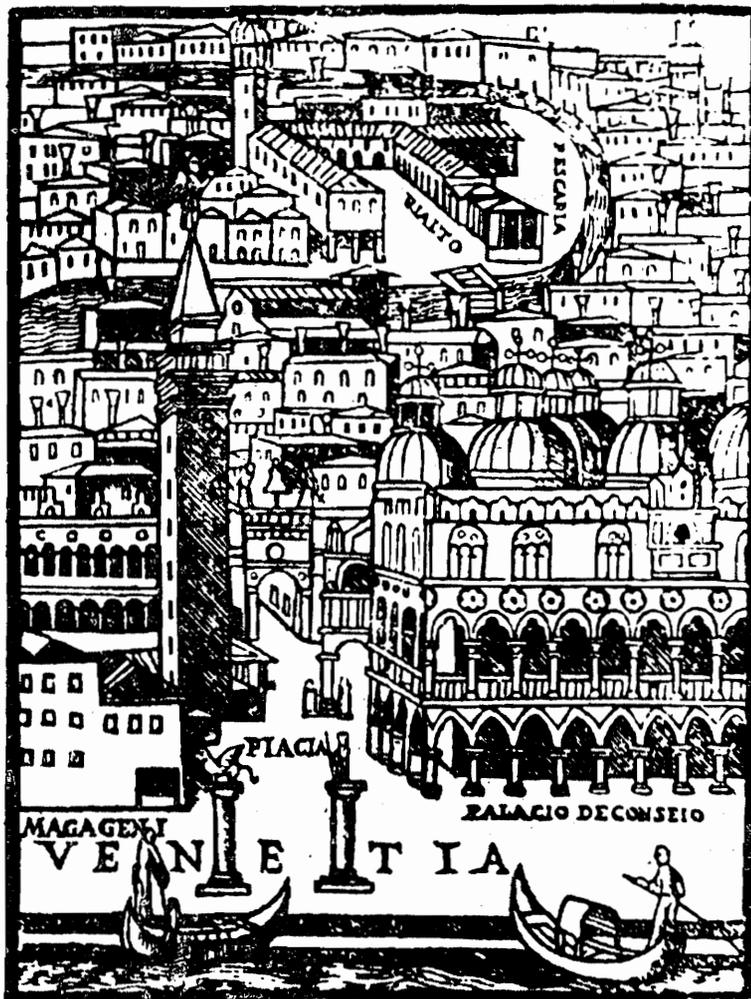


FIG. 10. *Paesi nouamente retrovati*. Cuarta edición italiana, 1517.

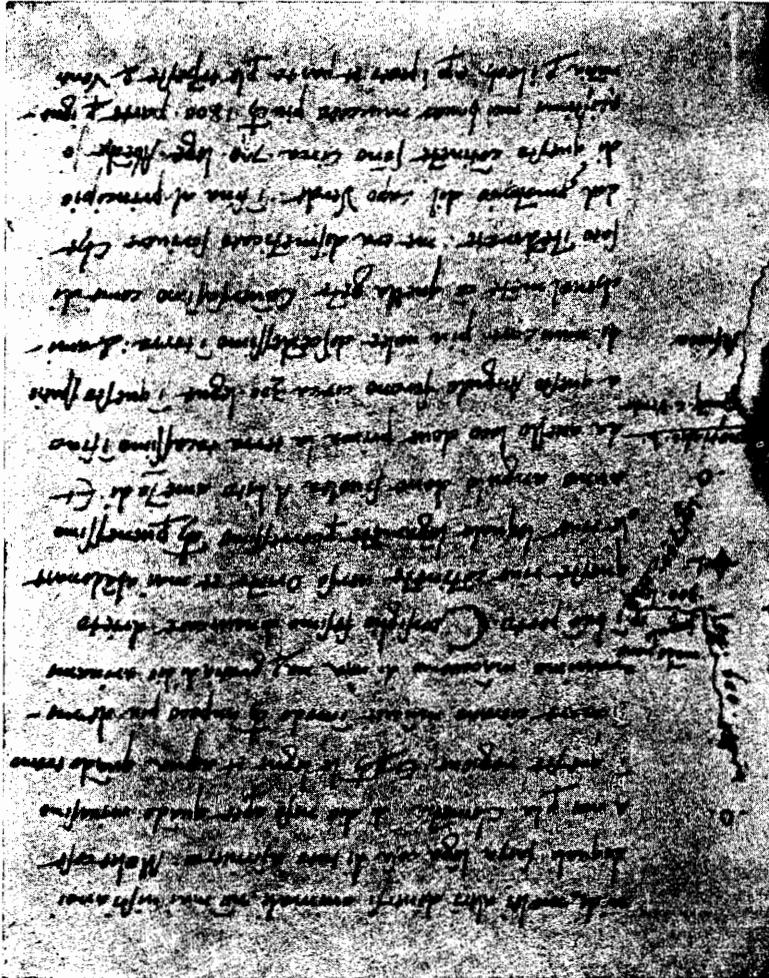


Fig. 11. Esquicio del tercer viaje de Vespucio, en leguas, según Zorzi, en Alberico, en margen de su versión de *Mundus Novus*.

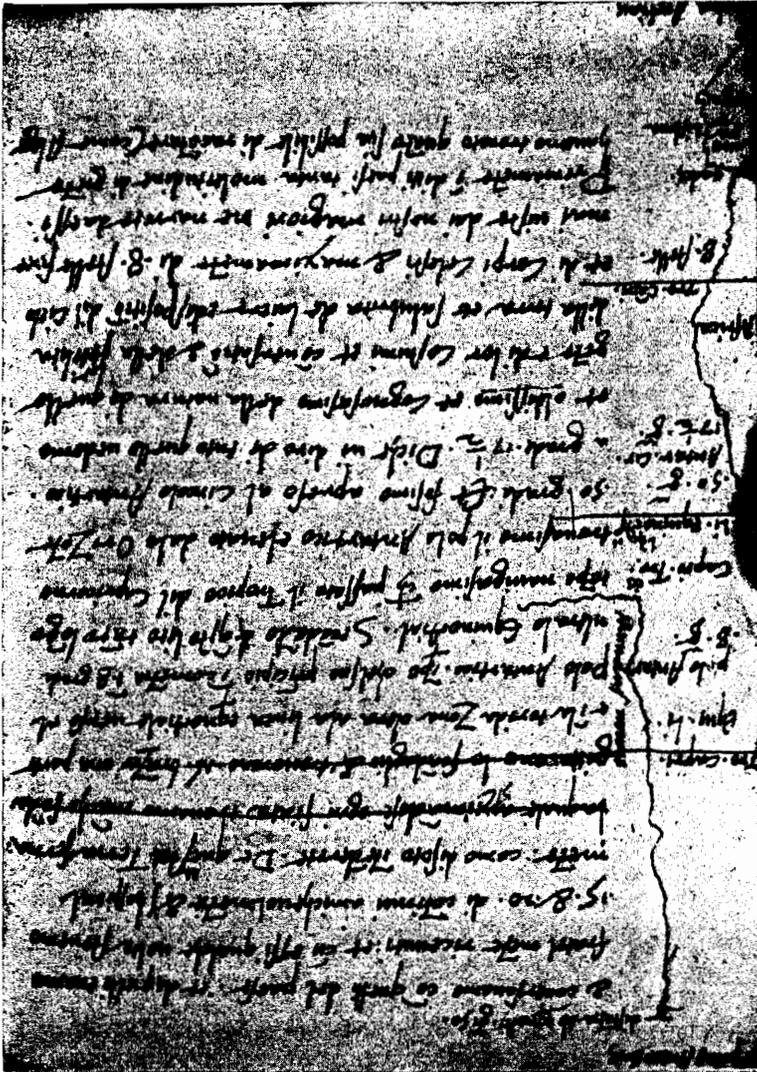


Fig. 12. Esquicio del tercer viaje de Vespuccio, en grados, según Zorzi, en Alberico, en margen de su versión de *Mundus Novus*.

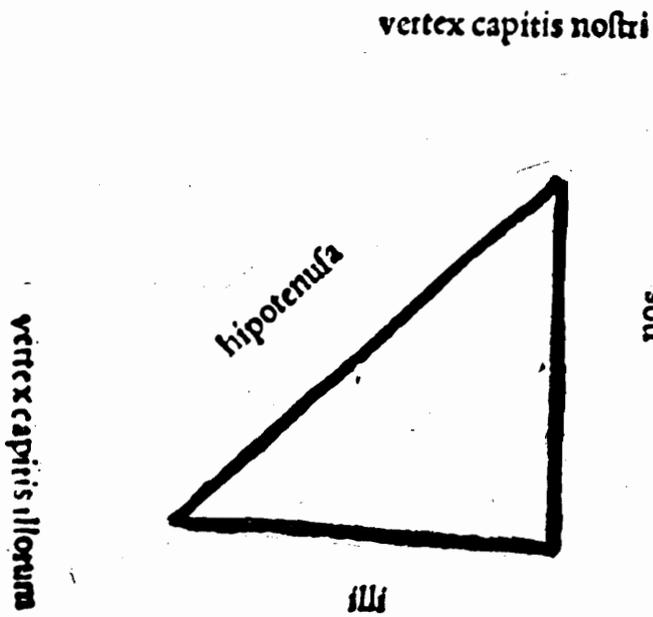


FIG. 13. Primera edición de *Mundus Novus*. 1503. Triángulo que resume una explicación cosmográfica de Vesputio al Medicis.



FIG. 14. Primera edición holandesa de *Mundus Novus*, 1508. Gráfico en el cual Doesborgh señala la posición de la gente de Lisboa en 40° N., con relación a la gente de la costa del nuevo mundo descubierto por Vespucio por 50° S. S. O.

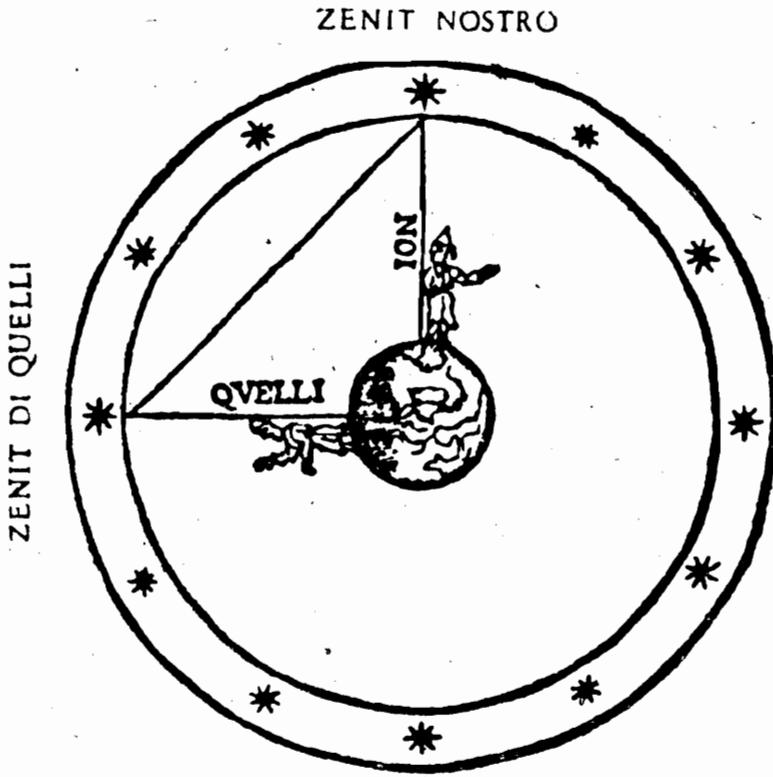


FIG. 15. *Paesi novamente ritrovati*. Edición de Ramucio. 1550. Interpretación gráfica del triángulo, análoga a la del editor holandés.

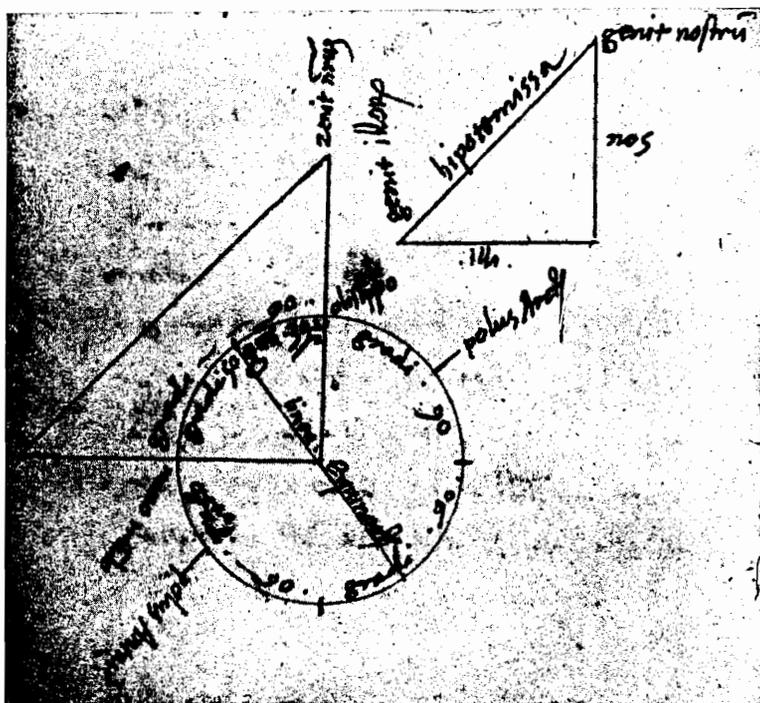


FIG. 16. Gráfico de Alejandro Zorzi, en su *Alberico* (1507). Expone en él, los cálculos con los cuales Vesputio construyó el triángulo destinado a demostrar el rumbo y alcance de su viaje hasta 50° S., en la costa del nuevo mundo, y la posición geográfica de la gente de Lisboa en relación con la de aquella tierra.

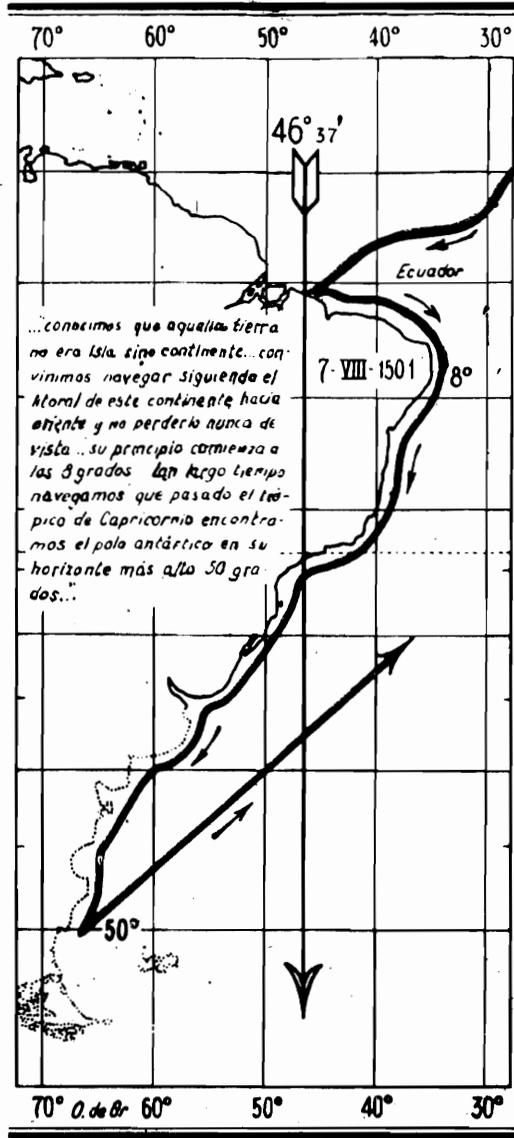


FIG. 17. Gráfico del 3.er viaje de Vesputio. 1501 - 1502.